LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

AÑO XVI. Madrid 8 de Diciembre de 1872. NÚM. XLVI.

SUMARIO.

...ario.—Revista general, por ...n Peregrin García Cadena. —Nuestros grabados, por don ...ebio Martinez de Velasco. —San Petersburgo, por don ...gustin Pascual. — Necrolo...ía: Don Luis María Pastor ...nclusion), por don Gabriel ...driguez.—Crónica musical: ...eyerbeer y su *Dinorah*, por ...n Antonio Peña y Goñi.— ...Positivo y lo ideal: diario ...un artista (continuacion), ...r don Ramon de Navarrete. —A la muerte de Aparisi y ...ijarro, poesía, por don José ...Selgas, académico de la Es...ñola.—Don Domingo Val...hieso: recuerdos: por don ...tonio Arnao, académico ...ecto de la Española.—Ad...rtencias.—Anuncio.—LA ...USTRACION ESPAÑOLA Y ...ERICANA, prospecto para ...72.

...RABADOS.—Retrato del Exce...ntísimo señor don Antonio ...ovas del Castillo; por los ...ores Perea y Rico.—Sure...s de Murcia: Montegudo, ...ntro de la insurreccion; los ...surrectos en el barrio del ...rmen; toma del ayunta...iento y del gobierno civil ...r los insurrectos; por los ...ores Pellicer, Rico y Car...tero.—Monstragon: casa ...de nació el historiador Ga...ay; croquis del señor Ma...abeitia, por los señores Le...ana y Rico.—Paris: Aveni...a del Sena ó inundacion de ...s almacenes de Berey; por ...s señores Urrabieta y Sove...al.—Gran incendio de Bos...n: Vista tomada desde la ...lle de Devonshire; de foto...afía, por el señor Capuz.— ...ena: Interior de la rotonda ...l palacio de la Exposicion ...iversal de 1873; por X.— ...scenas marítimas: Salida ...ra la pesca del *Bou*, en la ...sta de Cataluña; por los se...ores Galofre y Milliet.—Re...rato del pintor don Domingo ...aldivieso; por los señores Pe...a y Carretero.—Bellas Ar...s: Una *Bacante*, grupo en ...ármol, por M. J. Halbig; ...r X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

...TERIOR.—Algo más sobre ...l desenlace de la crisis en ...rancia.—Actitud de la mi...oría despues del triunfo de ...M. Thiers.—El conde de Pe...ieñe.

...TERIOR.—La cuestion de ór...en público.—Estado gene...ral de alarma en el pais.—La quinta.—Agüeros fatales.—La cuestion de Ultramar.—Recepcion en la Real Academia de San Fernando.—Teatros. —Un refundidor de Shakspeare.—El actor don Manuel Vico.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

El desenlace favorable á M. Thiers de la crísis que ha agitado á la Francia en estos últimos dias, sigue produciendo en París gran alborozo, y hace esperar que á lo ménos por algun tiempo la calma sucederá á la violenta tempestad que se ha desencadenado sobre aquel país durante el mes que acaba de trascurrir.

Sin embargo, la minoría ha comenzado en la sesion del dia 30 una violenta guerra de oposicion, que aunque ineficaz para hacer prevalecer su pensamiento político, será, sin embargo, bastante poderosa para entorpecer la marcha de los negocios y el juego de las instituciones, y mantener en el país una continua agitacion. Por lo demás, y cualesquiera que sean los deseos perturbadores de las oposiciones de la Cámara, las últimas impresiones de la crónica parlamentaria francesa presentaban á los monárquicos muy desanimados y señalaba más de tres mil adhesiones dirigidas al presidente de la República.

***

La Cámara de los Pares de Portugal, reunida en estos momentos en Tribunal de justicia, está examinando el proceso forma-

do al conde de Peniche, jefe de la conspiracion que ha turbado la tranquilidad del vecino reino.

Dos palabras sobre el carácter, la vida y las condiciones de este célebre personaje.

El conde de Peniche, aunque no pertenece á la milicia, nos recuerda aquellos incansables agitadores mejicanos ó de la América del Sur, medio generales, medio abogados, que ayer en el motin, hoy en la dictadura y mañana en el Parlamento, siguen los destinos del país cuando la fuerza de las armas les ha dado el triunfo, y conspiran contra el gobierno existente cuando sus adversarios disfrutan las dulzuras del poder.

Es agitador infatigable y lleva en todos sus planes hasta un alto grado la perseverancia que le distingue.

Nombrado gobernador de Évora en 1850, desempeñó este cargo hasta el año siguiente, en que fué exhonerado. Perteneció despues al partido regenerador, al que prestó grandes servicios, separándose del mismo durante el gobierno de la fusion y haciéndole una oposicion terrible.

Apartado del Gabinete que representaba sus ideas y sus antipatías, llevó hasta tal extremo su fiscalizacion, que se le atribuyeron algunos tumultos de poca importancia que por algun tiempo inquietaron al gobierno, y á veces fué vigilado y cercado su palacio por la policía. Del título de su jefe, dió la prensa á los agitadores de aquella época el nombre de *penicheiros*.

En las conspiraciones militares y civiles, urdidas despues contra el ministerio Sá-Vizcua, figuró tambien, segun se dijo, el conde de Peniche y sus amigos políticos.

Posteriormente inauguró una oposicion tenaz contra el Gabinete histórico, presidido por el duque de Loulé, y á su incansable energía se atribuyó la reunion de los elementos con que pudo realizarse el movimiento que capitaneó el mariscal Saldanha en 1870.

La situacion organizada por éste le confirió la cartera de Obras Públicas y el título de marqués de Augeja, cargo que desempeñó desde Mayo hasta Agosto de aquel año, en que presentó la dimision por falta de acuerdo con su compañero Dias Ferreira.

A su salida del Gabinete, se le nombró ministro plenipotenciario en Bélgica, cuyo cargo ha desempeñado hasta Enero del presente año, en que constituido el ministerio Fontes, no se creyó el conde ligado por los compromisos adquiridos por Saldanha respecto de este Gabinete, y presentó su dimision.

Vino despues la conspiracion abortada, que dió márgen al proceso que se instruye en estos momentos, y el decreto de 30 de Setiembre, por el que se manda reunir la Cámara de los Pares para procesar al conde de Peniche. Éste no ha tenido por conveniente presentarse ante el alto tribunal que ha de juzgarle, y ha remitido á la Cámara una protesta negando legalidad á este acto.

A pesar de esto, el proceso continúa, y todo hace presumir que ese agitador constante del país vecino, que tan gran intervencion ha tenido en las últimas revueltas, será condenado por el delito de alta traicion de que, no sabemos si con mucho ó poco fundamento, formalmente se le acusa.

***

Por más que las noticias oficiales procuren llevar á los ánimos el sosiego y la confianza, la cuestion de órden público continúa siendo en estos momentos un motivo de gran inquietud para el país, y de honda perturbacion para todos sus elementos de riqueza y de actividad. A no vivir en España, donde toda condicion anormal y toda situacion violenta tienen virtud de aclimatacion, diríamos que el estado de anarquía brava á que ha venido esta nacion despues de cuatro años de mansa anarquía, no es posible que se prolongue por más tiempo. Mal sofocada y con amenazas de próxima recrudescencia en las Provincias Vascongadas la insurreccion carlista, el levantamiento de partidas federales en varias de nuestras provincias más importantes y más castigadas por los gérmenes perturbadores que ha traido en pós la revolucion, ha venido á agravar el penoso é interminable término de prueba á que parece estar condenado el país, que trabaja, que paga y que deplora en la inaccion la lucha desgarradora á que se entregan las banderías políticas, y los hasta ahora más que desabridos amargos frutos de las libertades propinadas á la nacion, más allá de la medida en que pueden serle saludables y verdaderas.

No es de creer que la insurreccion federal llegue á tomar el incremento que suponen los alarmistas: los partidos republicanos no podrán oponer larga resistencia en los montes en la estacion en que nos hallamos; pero el Gobierno está abocado á otro conflicto más grave, cual es la resistencia pasiva que en casi todas las provincias se ha opuesto á las operaciones de la quinta, y que necesariamente ha de provocar medidas coercitivas para llevar á las filas del ejército á los mozos que han eludido el cumplimiento de la ley. Y si, como se cree, de los 40,000 hombres no se presenta voluntariamente más que una quinta parte, el gobierno tiene en perspectiva un considerable déficit en el contingente del ejército, y otro grave escollo que sortear para mayor allicion del país.

Aunque hoy, por hoy, es permitido dar crédito á toda noticia que suponga alguna grave complicacion á propósito para empeorar la situacion en que vivimos, no nos resolvemos á creer que, como se ha dicho en muchos círculos políticos, hayan llegado á una completa inteligencia los carlistas y federales que están con las armas en la mano.

Si á esto añadimos que un periódico tan grave como *La Época* anuncia formalmente que ántes de que acabe el año hemos de asistir á sucesos graves, más graves que los que ahora ensangrientan á algunas poblaciones; si por otra parte fijamos la consideracion en unos documentos curiosos que ha publicado *La Tertulia*, y los cuales demuestran la existencia en Madrid de una asociacion armada para plantear la república social, habremos de convenir en que, si la realidad actual es triste y desconsoladora, no son por cierto más halagüeños los augurios del porvenir.

***

Guárdase completa reserva sobre el resultado de los consejos de ministros en que se ha tratado de la cuestion de Ultramar; se cree no obstante que las reformas que van á plantearse se refieren solo á la isla de Puerto-Rico, y se cree muy probable que se limiten por ahora á poner en ejercicio la ley de Ayuntamientos que se dió á esta isla despues de la revolucion de Setiembre, á declarar allí vigente el Código penal de España, y á dar una nueva ley de abolicion de la esclavitud.

Sin embargo, esta cuestion, que ha hecho inminente la salida del Gabinete del ministro de Ultramar, no está, á lo que se cree, definitivamente resuelta, y volverá á tratarse cuando lo permitan los asuntos relacionados con el Tesoro.

El dia 1.° del actual celebró recepcion pública la Real Academia de San Fernando para admitir en su seno al señor don Elías Martin, que pasa á ocupar el puesto vacante en aquella corporacion por fallecimiento del distinguido escultor don José Piquer. El nuevo académico señor Martin y Riesco, artista muy estimado por su talento y laboriosidad, y á cuya merecida reputacion ha contribuido mucho su estátua de Narciso, premiada en la última Exposicion Internacional de Bellas Artes, leyó un erudito discurso, en el que, con el modesto propósito de consignar *Algunas consideraciones generales sobre la escultura*, se extendió en reflexiones muy interesantes sobre la historia, progresos é influencia de este arte en la marcha de la civilizacion, señalando y censurando muy oportunamente la tendencia realista de nuestros dias. El artista debe tomar sus tipos de la realidad y crear en el sentido de la naturaleza, «pero embelleciéndola con la invisible luz del espíritu que no perciben los ojos corporales. Quien no lo hiciese así, no será artista. Cortad el vuelo á la fantasía, rechazad la levadura que el alma deposita en las creaciones de la belleza, y el arte será, á lo más, una fotografía inmensa y multiforme.»

Así comprende el señor Martin la íntima y eterna naturaleza del arte: bueno es que desde las alturas académicas se dejen oir con frecuencia tan sensatas doctrinas, y se hagan tales protestas contra el árido positivismo que invade nuestro siglo y tiende á inficionar los manantiales del arte, como emponzoña los hálitos é incentivos de la vida.

Contestó á nombre de la Academia al discurso del señor Martin el señor don Gabino de Medina, narrando los méritos del nuevo académico, y haciendo algunas breves consideraciones sobre el arte de la escultura entre los etruscos.

***

En el teatro Español se ha puesto en escena con el título de *El príncipe Hamlet* una refundicion de la tragedia de Shakspeare en que aparecen quizá más evidentes las altas facultades dramáticas y los grandes defectos de este autor. El ingenio que ha acometido la empresa de penetrar é interpretar la nebulosa creacion del trágico inglés, es un novel poeta que viene con brillantes primicias á la república de las letras, y cuyo estro juvenil no podia entrar fácilmente en los repliegues tortuosos que ha profundizado Shakspeare al llevar al teatro la extraña figura de aquel príncipe dinamarqués, que ha sido siempre el encanto y la desesperacion de los dramáticos.

El traductor, por consiguiente, ha estado poco feliz al intentar una especie de condensacion de este poema, en que el genio del poeta inglés ha manejado la figura trágica más compleja en los movimientos de la pasion, y más rica en extraños y sombríos matices de que hay ejemplo en el teatro moderno. El Hamlet de Shakspeare, sin los grandes desenvolvimientos de carácter con que su autor le ha concebido, pierde lo que tiene de excepcional aquel hondo é interminable sufrimiento del ánimo, por medio del cual el gran dramático inglés consigue llevar al más alto grado la simpatía del auditorio en favor de un personaje dominado por la terrible pasion de la venganza.

El traductor del Hamlet se ha cuidado muy especialmente de reproducir las situaciones más culminantes de la tragedia, y ha sembrado su refundicion de versos rotundos y de diálogos á veces muy felices y que dan muy aventajada idea de su talento dramático. Si valiera nuestro consejo, le excitaríamos á que cultivase por su cuenta y riesgo la escena nacional, sin cargar sus hombros con el peso del pensamiento ajeno, y dejando remontar el vuelo á su propia inspiracion. Mucho nos engañamos si el jóven traductor del Hamlet no conseguia por este camino más justificados plácemes que los que le ha valido su primera obra.

***

Todo lo que se pueda decir en elogio de un actor que en medio de la decadencia porque atraviesa el arte escénico, y especialmente en lo que afecta á la expresion de las grandes pasiones, trabaja con entusiasmo por seguir las huellas de los grandes modelos que en esas superiores regiones del ingenio han ilustrado al teatro español, ha de ser merecido tributo de justicia á los esfuerzos nada infructuosos con que el apreciable actor don Antonio Vico procura conquistarse un puesto distinguido en su espinosa carrera, esfuerzos de que nos ofrece un ejemplo reciente y muy señalado la representacion de *El príncipe Hamlet*. Necesitábase un deseo vehemente de no mostrarse muy inferior á la celebridad de ese personaje trágico, y un propósito muy firme de dar algun cuerpo á la sombra á que ha quedado reducida en manos del refundidor de Shakspeare la figura del príncipe dinamarqués, para encontrar el entusiasmo, el sentimiento delicado y el vigor dramático con que el señor Vico ha interpretado su papel. No nos maravilla el esfuerzo feliz de este estudioso actor ni el aplauso con que el público se lo ha premiado. La dificultad es un estímulo para los talentos de buena ley, y el señor Vico es de los que luchan con esforzado aliento para vencerlas. El teatro Español no tiene un artista más laborioso, ni que con más títulos pueda aspirar á llenar el vacío que ha dejado en aquel histórico coliseo la muerte ó el alejamiento de nuestros más celebrados actores.

No han estado tan felices como el señor Vico los demás artistas que han intervenido en la representacion

de *El príncipe Hamlet*, excepcion hecha de la señorita Boldun, que ha sabido animar con el mágico colorido del sentimiento la poética locura de mis Ofelia, y es preciso traer á la memoria, entre los papeles de importancia secundaria, el recuerdo de algun actor como el señor García Parreño, para encontrar alguna palabra más de merecido elogio á propósito del desempeño que en nuestro clásico coliseo ha alcanzado *El príncipe Hamlet*. Y no es porque en la representacion de esta tragedia no hayan tomado parte eminencias muy reconocidas del arte escénico. Una de las más notorias, la señora Lamadrid, ha tenido el poco envidiable privilegio de interpretar uno de los personajes ménos airosos y tal vez el ménos dramático de los que solicitan en primera línea el interés del espectador; pero creemos que esta celebrada actriz, acostumbrada á más brillantes laureles, no reivindicará en esta ocasion otro título de gloria que el de haber empeñado su talento en papel tan desairado.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid 4 de Diciembre.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

¿Quién no sabe de memoria, digámoslo así, la biografía del distinguido hombre público cuyo retrato aparece en la página primera de este número?

Jóven aún, inspirado poeta y castizo prosista, cuando discutia brillantemente en las aulas de la Universidad central, codeábase ya con los periodistas más insignes y con los hombres políticos más renombrados; luego fué el orador siempre aplaudido en el Ateneo matritense, el articulista profundo del antiguo periódico *la Patria*, el celebrado autor de la novela histórica más bella que posee la literatura española, y de otras obras notables; más tarde, el hábil político que hizo del programa de Manzanares para trocar en esplendente triunfo la fuga del Campo de Guardias y la rota de Vicálvaro, el diputado celoso por el bien de los pueblos, el elocuente orador parlamentario, el digno é inteligente ministro que supo llevar á nuestras provincias ultramarinas saludables reformas,—de esas reformas que no están reñidas con la integridad y la honra de la patria.

Pero entónces era tambien, y siempre lo ha sido, y lo es ahora, el estudiante eterno, familiarizado con todas las ciencias, y de quien puede decirse con verdad, como ya lo ha dicho otra pluma mejor cortada que la nuestra, que de lo que sabe más es de lo último que se habla.

En la noche del 26 de Noviembre próximo pasado, pronunció en el Ateneo científico y literario de Madrid, de cuya sociedad es presidente, y con motivo de la apertura de las cátedras, un brillantísimo discurso, que será por largo tiempo objeto de animadas discusiones en los círculos literarios.

Hé aquí la síntesis de esa nueva obra filosófica, de pocas páginas pero de grandes y preciosos pensamientos:

«Dios, el alma, lo pasado, lo futuro, el destino humano ántes y despues de la muerte, no son vanas palabras ó frases para ningun elevado entendimiento, ni para conciencia alguna recta.»

El señor Cánovas del Castillo no se presenta quizás como nuevo y esforzado campeon de la escuela filosófico-católica del conde de De Maistre y del ilustre donoso Cortés, pero reconoce y proclama que «si el entendimiento del hombre está providencialmente construido para tener por centro la idea de Dios, la sociedad civil, en que por ley de su propio sér vive el hombre, no puede existir sino á condicion de tener fuera de este mundo su centro», y que «si el órden social sin Dios ofrece enfermedades mortales, en Dios hallará siempre remedios fáciles.»

INSURRECCION REPUBLICANA.—SUCESOS DE MÚRCIA.

¿Cuándo habrá paz en esta desventurada España? ¿Cuándo concluirán para siempre las revueltas políticas, las intestinas discordias, las luchas fratricidas? ¿Cuándo comenzará para esta pobre patria esa nueva era de felicidad y ventura que todos los gobiernos prometen y ninguno hasta ahora la ha inaugurado?

Desde los primeros dias de la actual situacion política, creada en Junio del presente año, señalóse una division profunda en el partido republicano español, y los agoreros ménos pesimistas anunciaron bien pronto la inminencia de graves trastornos.

Señal fué la ley hecha en Córtes y sancionada por el monarca, llamando 40.000 hombres al servicio de las armas; los republicanos *intransigentes* declararon que no reconocian la autoridad del directorio, y más de un periódico, órgano de aquellos, acusó de traidores á los republicanos que apoyaban con su *benevolencia* al gobierno monárquico, siquiera fuese radical.

Iniciósa la sublevacion, como ya sabemos, en el Ferrol, y pocos dias despues de haber sido apagado aquel primer chispazo, estallaron otros, con más violencia, en varios puntos de la península.

En la pacífica y sensata provincia de Múrcia aparecieron varias partidas republicanas, mandadas por el señor Galvez y otros, que en la tarde del 26 intentaron apoderarse de la capital de la provincia.

Aquí debemos ceder la palabra á los periódicos noticieros:

«Parece que la partida de Monteagudo desapareció, obedeciendo á un bien combinado plan con la de Miravete, para distraer la columna que salió en su persecucion. Así fué que por un lado caminaba aquella y por otro venian hácia la capital los que por las puertas de Orihuela y Nueva entraron dando los gritos de «viva la república federal», «abajo las quintas y muera el gobierno», uniéndose á estos los comprometidos de Múrcia, pertenecientes en su mayoría al barrio de San Benito.

»Para hacer su entrada mejor por la puerta de Orihuela, los sublevados se ampararon en unos carros que venian delante, y evitaron que los centinelas de avanzada les vieran hasta estar encima.

»Despues inutilizaron algunos efectos en el fielato, se llevaron los fondos recaudados, y con hachas destrozaron algunas puertas para entrar en las casas y defenderse, y hasta de algunas tiendas de la calle de la puerta de Orihuela tomaron algunos comestibles.

»Se posesionaron, una vez dentro de Múrcia, de la plaza de Santa Eulalia, de la de Palacio, ayuntamiento, gobierno civil y casa contraste.

»Invirtióse toda la tarde del mártes en formar barricadas.

»Se decia que por falta de armas no tomó parte todo el número de comprometidos en la sublevacion, y por esta causa grupos de estos se apoderaron de las que habian en los bazares de las inmediaciones de San Pedro.

»El primer encuentro habido fué en la calle de la Frenería, al desembocar á la misma por la de la Pusmarina una seccion de carabineros y hacerle frente desde la entrada de la de Pareja una partida de insurrectos. Allí fué donde cayeron heridos un oficial y un sargento de carabineros.

»Llegada la noche, los sublevados hicieron cerrar el registro del gas, y la poblacion quedó á oscuras, infundiendo aún mayor espanto del que desde por la mañana se apoderó de todos, encerrándose desde luego los pocos vecinos que por más valor ó más curiosidad se atrevieron á salir á la calle y pasear por las que estaban libres de tropa.

»El fuego se siguió oyendo hasta cerca de la media noche, pasándose el resto en un profundo silencio, enmudeciendo las campanas hasta para los toques de oraciones y ánimas.

»La columna que salió para Miravete regresó á las primeras horas de la noche y entró por la barca del portillo de Garay, trayendo algunos prisioneros de allá.

»En la mañana del miércoles se rompió el fuego de nuevo, y á los pocos momentos fueron apagados los de los sublevados y tomadas las barricadas de la plaza de San Pedro. Las fuerzas del ejército siguieron en su avance y fueron desalojando á la carrera á los sublevados de los sitios en que se defendian, haciendo algunos prisioneros, huyendo otros, y entre ellos los que se conocian por jefes, restableciéndose poco despues la calma en la ciudad.»

Pero este triunfo no se consiguió sin que ocurrieran lamentables desgracias personales: quince, segun los periódicos ministeriales, individuos del ejército perecieron ó quedaron gravemente heridos en el combate, y más de veintiocho cadáveres de paisanos se encontraron en las calles, en el siguiente dia, no contando el gran número de insurrectos heridos que ingresaron en los hospitales ó que se ocultaron en sus casas respectivas, como sucede en todos los tumultos populares, para librarse de los procedimientos judiciales y de los severos fallos de los consejos de guerra.

¡Quiera Dios que acaben para siempre las revueltas intestinas en nuestra desdichada patria!

Por lo demás, en la pág. 721 damos tres grabados relativos á los dolorosos sucesos que acabamos de describir; el primero representa el lugar llamado Monteagudo, inmediato á Múrcia, donde se formaron las partidas republicanas y donde se retiraron despues del combate en las calles de la capital, y los otros dos recuerdan los hechos de apoderarse los insurrectos del barrio del Cármen, de la casa de Ayuntamiento y del gobierno civil de la provincia.

CASA NATIVA DEL HISTORIADOR GARIBAY, EN MONDRAGON.

Con el primer dibujo que publicamos en la pág. 725, el señor don Miguel de Madinabeitia, digno secretario del ayuntamiento de Mondragon, se ha servido remitirnos el curioso artículo que á continuacion trascribimos.

Justo será añadir que dicho señor Madinabeitia se ocupa hace algun tiempo de escribir la historia de aquella villa, ilustre por muchos conceptos, aparte del de ser patria del insigne Garibay, uno de los españoles más ilustrados del siglo XVI.

Dice así el artículo á que nos referimos:

«En una de las calles de Mondragon, que todavía conserva su primitivo nombre de Arrabal de Abajo, por estar situada fuera de murallas y á la parte bajiza del pueblo, existe, señalada con el núm. 13, la casa nativa del historiador Estéban de Garibay.

Poco puede decirse de un edificio que tras de no encerrar ninguna belleza del arte, apenas se distingue de los más vulgares. Su fachada actual fué renovada el año 1560, con el objeto de abrir una *ventana rasgada*, y colocar el balconcito de hierro, que subsiste, y tiene el mérito local de ser el primero que se puso en el pueblo con vidrieras traidas al intento de Nantes.

De los blasones que decoraban el frontispicio, solo quedan fragmentos, y corresponden, así como la casa misma, á la antigua progenie de los Zamalloas, de donde han salido varones insignes, principiando desde Fernan Perez de Zamalloa que floreció hácia el año 1430, hasta el padre del historiador, que nació en ella el 28 de Diciembre de 1497, y fué condiscípulo de San Ignacio de Loyola en la Universidad de Alcalá, y amigo del duque de Gandía, que hoy tambien veneramos en los altares con el nombre de San Francisco de Borja. El libro de acuerdos del ayuntamiento de esta villa está enriquecido con varias firmas de aquel caballero, como testimonio fehaciente de que figuró en los cargos honoríficos, incluso el de alcalde, habiendo servido tambien en diferentes negocios del municipio como jurista que era. Firmaba Estéban de Zamalloa, lo mismo que su hijo el historiador, que no adoptó el apellido de Garibay hasta la publicacion de su obra.

El primer vástago de este apellido que entroncó con la familia del historiador, fué Juan Lopez de Garibay, del solar de su nombre en Zubillaga, barrio de la noble villa de Oñate, que casó en Mondragon con doña Ordina de Zamalloa y Lariz por los años de 1461, segun el historiador refiere en sus Memorias.

Sentadas estas premisas, consignaré que en esta casa tan modesta se efectuó uno de los hechos más grandiosos que registra la bibliografía española del siglo XVI, pues allí Garibay, despues de reconocer á sus expensas los principales archivos de España, empezó á escribir en 1556, y concluyó felizmente en 1566, los «*Cuarenta libros del Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España*,» obra monumental que mereció aprobaciones gravísimas, así nacionales como extranjeras. No importa que el P. Mariana, que tanto le debia, guardase respecto de ella un injustificable silencio, y que el más celebrado de nuestros historiadores contemporáneos, don Modesto Lafuente, se contentara con decir que la obra de Garibay es mejor para consultada que para leida, si bien como investigador y laborioso fué el autor de los primeros de su siglo.

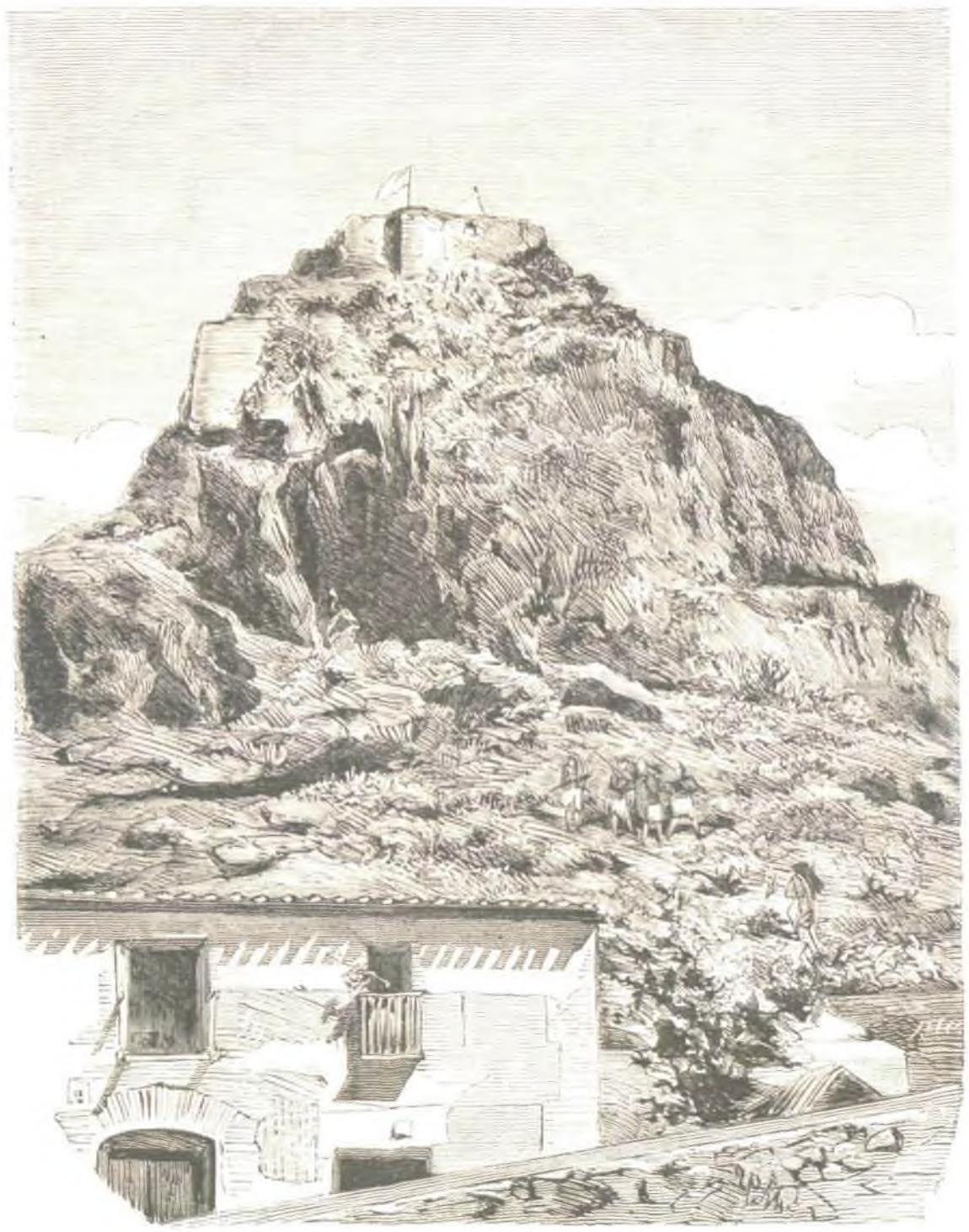
En mi humilde juicio, despues de Colon ha habido pocos hombres tan desinteresados como Garibay y que hayan hecho tanto como él por pura y noble ambicion de gloria. Prueba de ello es que comenzó, como dice un autor, un camino no hollado ni trillado hasta entónces; reconoció archivos, emprendió viajes, sufrió repulsas sin interés ni proteccion de nadie, expuso su vida, y lo que no es ménos penoso, agotó su hacienda toda, por ver terminado su trabajo, que imprimió en tres gruesos tomos de á fólio en Amberes el año 1571, habiendo él mismo dirigido la impresion que duró cerca de un año, de cuya obra se hizo una segunda edicion en Barcelona en 1628.

Tambien Mondragon debe gloriarse de contar entre sus hijos á Estéban de Garibay, por los beneficios que reportó á la villa, induciendo á su amigo y paisano don Pedro de Marquina, canónigo de Cuenca y capellan de S. M., á que de sus bienes fundara, como en efecto fundó, entre otras, una obra pía para dotar al pueblo de una escuela, que hoy se llama de instruccion primaria, y hasta entónces no existió.

Del mismo modo redujo á Juan de Araoz y Uriarte á la fundacion del convento de San Francisco de este pueblo, con objeto de establecer en él cátedra de latinidad y teología moral, que ha subsistido desde 1588 hasta Diciembre de 1840, siendo yo el postrer cursante de latin en ella, y el convento el último que se suprimió en España.

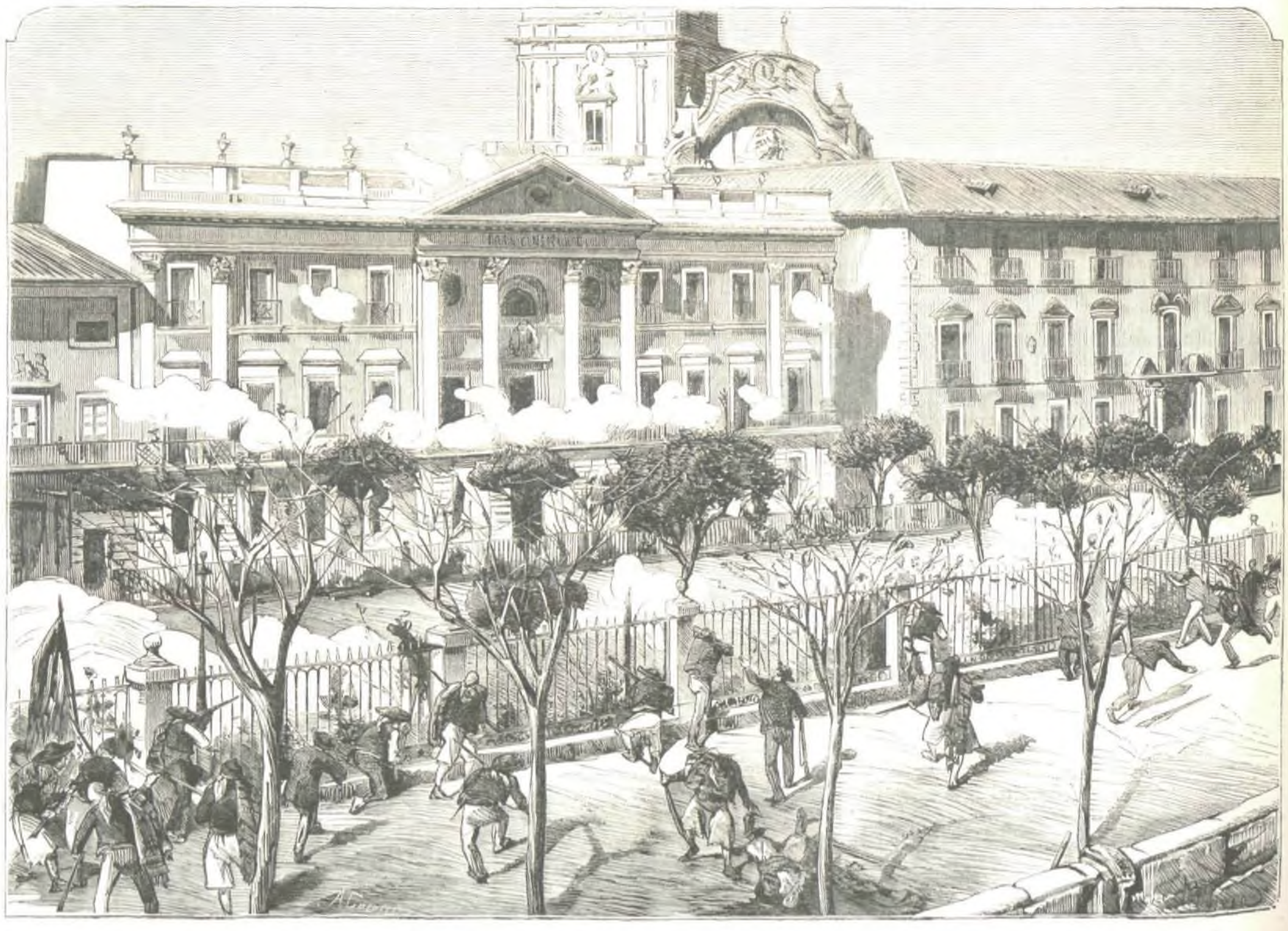
Pero si muchos disgustos ocasionó á Garibay su empresa literaria, no fueron ménos los que experimentó con el clero secular de este pueblo, que opuso la más tenaz resistencia á la erección del citado convento, teniendo en su apoyo al Ordinario, que fulminó censuras

SUCESOS DE MÚRCIA.



Monteagudo, centro de la insurreccion.

Los insurrectos en el barrio del Cármen.



Toma del ayuntamiento y del gobierno civil por los insurrectos

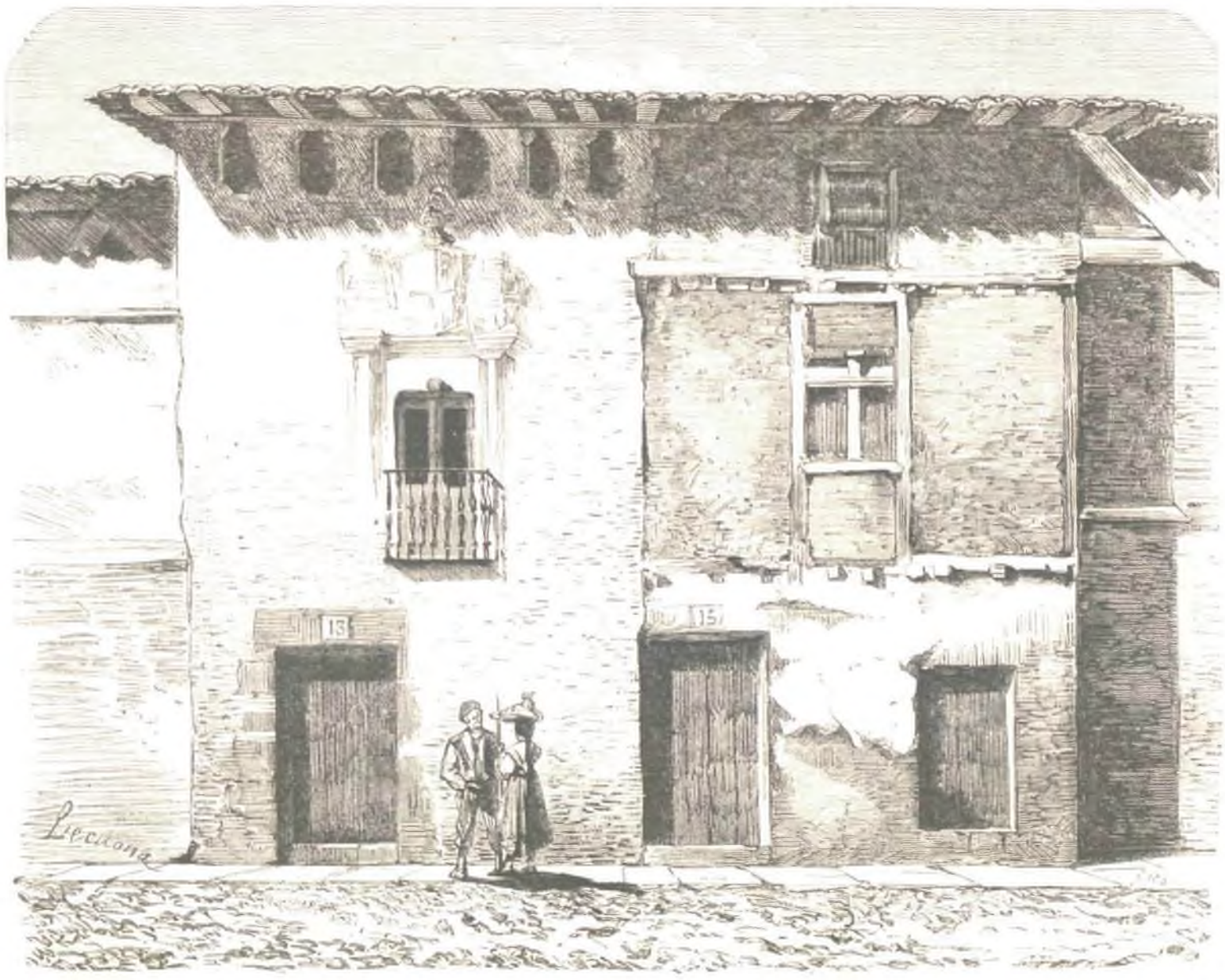
y anatemas á los partidarios de la fundacion, si bien se estrellaron en la entereza de ánimo y constancia de Garibay, que puso en juego su influencia en Madrid y Roma para contrastarlas.

De estas desavenencias con el cabildo eclesiástico tuvo origen, en mi concepto, la frase ya universal de *alma de Garibay*, cuyo enigma se explicaba en nuestra niñez envuelto en misteriosas consejas, que si bien deleitaban entónces nuestra imaginacion, hoy no se pueden relatar por lo que tienen de fútiles, menos la parte verdadera de que en la casa á que este artículo se refiere «vivió un jóven muy sabio que recorrió toda España con su caballo y un criado.»

Deseando yo rendir un homenaje de veneracion al ilustre historiador, me propuse dedicarle una lápida conmemorativa. Comunicado mi proyecto á don Vicente de Oquendo, propietario de la casa, no solo le aprobó con la amabilidad que le caracteriza, sino que se encargó él mismo de mandar construir por su cuenta una lápida que se colocó en 16 de Marzo de 1871, y cuya inscripcion es la siguiente:

«En estas casas nació Estéban de Garibay y Zamalloa, domingo 9 de Marzo »de 1533, y en ellas »compuso y acabó de »escribir de edad de »52 años la *Historia* »*general de España*, »que por primera vez »se publicó en nues»tra nacion. Fué cro»nista de Felipe II, »y murió en Madrid »año de 1599.»

Puse *en estas casas*, no por usar de una locucion antigua, sino para dar á conocer que en la época en que el cronista vivió allí con su madre doña Catalina de Sagurdia, la casa núm. 13, y la inmediata núm. 15, constituian un solo edificio, como yo me he convencido al reconocerlos interiormente, además de que ambas han sido y son de un mismo propie-



MONDRAGON.—Casa donde nació el historiador Garibay.

PARÍS.—Avenida del Sena: Inundacion de los almacenes de Bercy.

tario. Hé aquí como se describe esta finca en el testamento que el historiador otorgó en Madrid el 17 de Octubre de 1599... «Dos pares de casas que tenemos en la villa de Mondragon que están las unas juntas de las otras que alindan con casas que fueron de Juan Gascon y huerta de Martin de Jáuregui.»

Así como su padre, Garibay ilustró su pueblo nativo con cargos honoríficos, de que es fiel testimonio el libro de acuerdos del Ayuntamiento que se custodia en esta dependencia de mi cargo.

En 1556 era alférez de los hijos-dalgo de esta villa, y como tal sustentaba armas y caballo al servicio de la provincia.

En 1562 era mayordomo de la cofradía de San Miguel, en la que entónces y hasta nuestros dias, no tenia ingreso ninguno que no fuese noble hijo-dalgo de la villa.

En 1569 era alcalde de la misma, y ejerció tambien la judicatura de Sacas en el propio año, habiendo asistido como procurador juntero á las generales celebradas en San Sebastian.

Creo digna de particular mencion la coincidencia de que la viuda del cronista, doña Luisa de Montoya, natural de Toledo, ocupase en Valladolid el año 1605, el segundo piso de la casa misma en que vivia el inmortal Cervantes.

Estas particularidades me han ocurrido al haber de decir algo acerca de la casa nativa del ilustre Mondragones, en cuyo obsequio haria algo más si mis recursos estuvieran á la altura de mi voluntad. Por lo mismo, no terminaré este mal perjeñado artículo, sin recordar á mis paisanos ó al Ayuntamiento, que se acerca el año 1874 en que corresponden las Juntas generales de Guipúzcoa á esta villa, y supuesto tenemos un salon digno de la representacion del país, seria oportunísimo añadirle un adorno que le falta, y es: el retrato de Garibay.»

INUNDACION EN BERCY.

Á las tres de la tarde del 24 de Noviembre próximo pasado, aconteció en Bercy, villa cercana á París, (situada á 15 kilómetros de Sceaux, en término de Charenton), uno de esos dolorosos sucesos que dejan tristes recuerdos en la memoria de los pueblos.

Una tempestad violenta se desencadenó instantáneamente: la lluvia caia á torrentes, los truenos retumbaban en el espacio, y un viento huracanado arrancaba los árboles y los tejados de las casas.

De pronto la ria de Bercy, alimentada por las corrientes impetuosas del Sena, salió de madre, inundando los vastos almacenes de vinos que existen en las cercanías, y pasando por ellos como una tromba terrible: inmenso número de toneles, llenos de vino, que constituian la fortuna de muchas familias, fueron arrastrados por la corriente, chocando unos con otros, y empujados por las aguas que cada vez más crecian.

En seguida las autoridades dictaron oportunas disposiciones, y preparáronse muchos botes para ayudar á los infelices vinateros, que veian desaparecer en un momento aciago el fruto de su trabajo y de sus sacrificios, al mismo tiempo que los gendarmes de á pié y de caballería recorrian los muelles de Bercy para prestar auxilios donde éstos fueren necesarios.

Tal es el suceso de actualidad que representa nuestro segundo grabado de la pág. 725, hecho sobre un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en París, quien presenció la dolorosa escena.

Las pérdidas sufridas por los vinateros han sido muy grandes, y partian el alma los ayes de las débiles mujeres que asistian, con llanto en los ojos y luto en el corazon, á la ruina de sus haciendas.

Ultimamente se ha iniciado una suscricion, autorizada por el gobierno francés, para socorrer tantos infortunios.

INCENDIO DE BOSTON.

Continuamos recibiendo detalles, cada vez más tristes, del horroroso siniestro que redujo á cenizas en breves horas una de las ciudades más opulentas de la república norte-americana.

Tan grande ha sido aquella catástrofe, que casi todos los periódicos de las principales poblaciones de los Estados-Unidos, además de consagrar muchas columnas á la descripcion del incendio, han colocado grandes carteles en los puntos de sus respectivas redacciones con un sumario abreviado de los sucesos.

En unos se lee:

«Terrible conflagracion en Boston; terrible golpe al comercio é intereses de la ciudad; los almacenes por mayor y más ricos establecimientos mercantiles reducidos á cenizas; las pérdidas, estimadas por millones (200.000.000); la calamidad aumentada con la muerte de muchas personas; el punto de partida: Summer Street.»

Otros carteles dicen así:

«La ciudad de Boston está destruida; casas y establecimientos inmensos reducidos *á nada* en breves momentos; escenas conmovedoras en las calles; cien mil personas presenciaron el terrible espectáculo; carnaval de los ladrones; las escenas de Chicago renovadas.»

En otros hay escritas estas frases:

«Bancos, establecimientos mercantiles, fábricas en la ruina general; miles de obreras y obreros, empleados y empleadas, sin trabajo; cien acres de tierra cubierta *el sábado* por miles de establecimientos en completa prosperidad, han sido reducidas á ceniza, etc.»

El objeto principal de estos carteles no es otro sino el de fomentar por todos los medios posibles la suscricion que ya se ha abierto para reconstruir la ciudad incendiada; pero mientras tanto, ¡cuántos miles de familias reducidas á la miseria! ¡Cuántos millonarios ayer, arruinados hoy, y tal vez desesperados mañana! ¡Cuántos infelices sin pan y sin albergue en las primeras semanas del invierno!

En nuestro número anterior hemos descrito la horrorosa catástrofe, y hemos presentado tambien algunas vistas de magníficos edificios que han sido devorados por las llamas.

En este número, en la pág. 728, ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa el incendio en la calle de Devonshire, donde estaban situadas las casas más espléndidas y los almacenes mejor surtidos y más ricos, delante de Winthrop-Square.

Hoy, conocidos mejor los resultados dolorosos del incendio, se puede asegurar que las pérdidas pasan de 100.000.000 de *dollards*, aseguradas únicamente por 60.000.000 en varias compañías del Estado.

La hermosa capital de Massachussets ya no existe, aunque los periódicos de Nueva-York y áun del mismo Boston, que tenemos á la vista, publican largas listas de suscricion á favor de la ciudad destruida, y abrigan tambien la esperanza de que ésta, como Chicago, renacerá de sus cenizas y se levantará bien pronto orgullosa y altiva.

GRAN ROTONDA DEL PALACIO PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Fija está la atencion de las personas ilustradas de todas las naciones cultas en ese grandioso certámen artístico é industrial que habrá de celebrarse en el ya próximo año 1873, en la capital del imperio austro-húngaro; y no hay que extrañarse, por cierto, de que se desee conocer cuanto ántes hasta los menores detalles de todo lo que tiene alguna relacion con aquella futura solemnidad.

Ya en el número XIX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA presentamos á nuestros benévolos suscritores una gran vista panorámica del edificio y local destinados para la Exposicion, y escribimos tambien algunos apuntes que explicaban con exactitud nuestro grabado; y en el presente número, en la página 729, aparece una vista del interior de la colosal rotonda, en construccion, que, segun el proyecto, ocupa el centro del vastísimo palacio.

Tiene 102 metros de diámetro y 80 de altura, y está sostenida en gruesos pilares que representan las naciones civilizadas del universo, correspondiendo los dos puestos de honor á Austria y Prusia.

Basada en estos pilares, se ha construido una sólida galería que rodea la gigantesca cúpula, y en ellos tambien está apoyada la inmensa armadura de la rotonda.

Mr. Scott Russell, sabio ingeniero inglés, ha sido el autor de esta obra atrevida, y bajo su hábil direccion, y con ayuda de otros sabios arquitectos é ingenieros alemanes, está ya casi concluido su trabajo sorprendente, que algunos críticos habian calificado de imposible realizacion.

Hoy, nadie duda ya de que es un hecho la rotonda del palacio de la exposicion vienesa, y el genio del hombre ha conseguido un nuevo y señalado triunfo.

Por eso los artistas alemanes se complacen en creer que la grandiosa rotonda ideada y dirigida por Mr. Russell, guarda ya primorosas obras de arte, y que es visitada por ilustrados representantes de todos los países civilizados.

ESCENAS MARÍTIMAS: SALIDA PARA LA PESCA.

La escena es en la playa de un pequeño puerto de la costa catalana: varios pescadores preparan los barcos y las redes para lanzarse á la pesca del *Bou*, tan antigua y popular en la comarca marítima que se extiende desde las playas del Cabañal y Cañamelar, hasta las de Barcelona y otros puntos de Cataluña.

Estos preparativos, estas escenas preliminares de la pesca del *Bou*, á la cual están dedicadas numerosas familias de aquellos lugares, es lo que representa el grabado de la pág. 732.

Mas se preguntarán muchos lectores, si no han viajado por Cataluña y Valencia, é ignoran las costumbres de los habitantes de estas provincias: —¿Qué es la pesca del *Bou*?

Y en verdad que el asunto merece ser conocido, pues en varias ocasiones ha dado lugar á sérios conflictos y áun á levantamientos populares de no escasa consideracion.

La pesca del *Bou* es el arte de pescar con dos embarcaciones pequeñas, separadas entre sí por regular distancia, pero unidas por una gran red, construida de cierto modo, que se sumerge en el mar y es conducida á la vez por las dos embarcaciones: en un momento oportuno, estas embarcaciones se aproximan, la red se cierra, uniéndose sus extremos, y queda cautivo entre sus mallas todo el pescado que nadaba en el ancho espacio que mediaba entre las dos embarcaciones.

Se comprende sin dificultad que la pesca del *Bou* proporciona ganancias muy pingües á los pueblos que saben emplearla con destreza.

Concretándonos al término del Cabañal, podemos decir que, la más pequeña de las redes del *Bou* tiene de copo 30 brazas de largo, y un fondo de 4 á 120 brazas: hoy se emplean en esta pesca más de 100 buques de 15 á 20 toneladas, muchas embarcaciones menores para las *enviadas* al descubierto y más de 2.000 marineros y pescadores, que ganan honrosamente la subsistencia de otras tantas familias.

Ya en tiempo de Don Jaime *el Conquistador* empezaron los disturbios, segun vemos en las crónicas valencianas, con motivo de la pesca del *Bou*; pero andando los años, y áun los siglos, se prohibió diferentes veces por régias pragmáticas, bajo penas severas.

En 1738, una órden de Felipe V dispuso que se establecieran dos parejas del *Bou* «para que no faltasen (palabras textuales de la pragmática) en las reales mesas sollos, lenguados ni salmonetes;» y más adelante, el mismo monarca, concedia el privilegio de poseer una pareja del *Bou* á algunos altos dignatarios de la corte y del Estado, mas prohibia la pesca á los desventurados que no tenian otro recurso; y aunque contra esta irritante disposicion representaron los antiguos pescadores del *Bou*, que se morian de hambre y desesperacion, no consiguieron que fuese revocada.

En 1817 fué otra vez prohibida absolutamente; y dos años despues, una real órden de Fernando VII mandaba que saliese al mar una pareja del *Bou* para que *no careciese S. M. de pescado fresco en aquella Cuaresma.*

Por real órden de 25 de Enero de 1825, se restableció, por fin, la pesca del *Bou*, y continúa usándose hasta nuestros dias, si bien por tiempo limitado, con gran contentamiento de los marineros que á ella se dedican.

DON DOMINGO VALDIVIESO (véase la pág. 734).

UNA BACANTE, GRUPO EN MÁRMOL DE M. J. HALBIG.

Sacerdotisas de Baco, hijo de Júpiter y de Sémele (segun las antiguas fábulas de la mitología), que corrian durante la noche por las calles de la ciudad de Roma, con los cabellos sueltos y desgreñados, casi desnudas, ó envueltas en ligeras gasas, ó mal veladas por curtidas pieles de tigres y panteras, eran las *Bacantes* unas mujeres dedicadas al culto de aquella grosera deidad, y formaban el principal elemento de las impuras fiestas que en honor de la misma celebraban anualmente los romanos.

Llevaban en las manos *tirsos* (ramas cubiertas de hojas de parra y hiedra) y antorchas, y entonaban canciones obscenas acompañándose de címbalos y flautas.

Bacantes eran tambien los sacerdotes, y áun los hombres que tomaban parte en las fiestas disfrazados de sátiros y faunos, y que seguian á aquellas montados en corpulentos asnos, guiando los machos cabríos, adornados de guirnaldas, que debian ser sacrificados en las aras del dios Baco.

Las *Bacantes* debian conservar la virginidad y dar ejemplo de una vida casta y sóbria; pero bien pronto se introdujo la disolucion entre ellas, y sus fiestas se convirtieron en repugnantes orgías, hasta el punto de que fueron abolidas por el Senado romano en el año 566 de la fundacion de la ciudad, conservándose algunas prácticas sencillas.

Luégo, en los corrompidos tiempos del imperio, se restablecieron nuevamente, y los excesos fueron entónces mayores que lo habian sido en épocas anteriores.

El excelente grupo en mármol de Carrara que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 733, ha sido

hecho por el popular escultor de Munich, M. J. Halbig, y expuesto en la última Exposicion artística que acaba de celebrarse en aquella ciudad, llamada con justicia la *Atenas de Alemania*.

Segun se ve, dicho grupo representa una *Bacante* en el momento de dirigirse á las fiestas de Baco, y es bien notable, no solamente por la correccion artística que revela, sino por la actitud de impúdica indolencia de la sacerdotisa, y por la energía indómita de la fiera que la conduce.

Ha sido muy elogiado por la prensa alemana, y creemos que el gobierno de Baviera le ha adquirido hace poco tiempo para colocarlo en el salon principal del magnífico museo de Munich.

E. Martinez de Velasco.

SAN PETERSBURGO.

Segun el censo, hecho en Diciembre de 1869, la poblacion de San Petersburgo tiene 667.207 habitantes, á saber: 56,56 por 100 varones y 43,44 hembras; y agregando 756 recien nacidos que habia en la Inclusa el dia del recuento, resulta la suma de 667.963 habitantes.

Es demográficamente la sexta villa de Europa, puesto que las cinco primeras son:

Lóndres.	3.251.804,	censo de	1871.
Paris.	1.825.274,	»	1866.
Constantinopla.	1.075,000,	»	1864.
Viena.	833,855,	»	1869.
Berlin.	825,389,	»	1871.

El área y la magnificencia del conjunto corresponde á la extension del imperio, octava parte del globo habitable, vigésimasétima del mundo entero. Proporcional á capital con este territorio, excede á lo comun y regular, infunde respeto con su grandeza, é inspira admiracion por hacer alarde de la riqueza y del trabajo. Espléndida es la naturaleza: rios, canales, paulares, lagos y bosques; espléndido es el arte: calles, plazas y edificios. El casco de la villa ocupa unos 112 kilómetros cuadrados. La Palmira del Norte es un coloso.

Se orienta en ella fácilmente el forastero, gracias á la regularidad de la planta, á las muchas torres, que esconden su cúspide en las nubes y al organismo de la policía municipal. El Neva es un buen eje de abscisas: hilo de Ariadna en aquel pasmoso laberinto, debe su origen al lago Ladoga (18.534,80 kilómetros cuadrados), y tiene por cuenca 2.312 miriámetros cuadrados, por longitud mínima 583 kilómetros y por longitud desarrollada 816. Atraviesa de parte á parte la villa, formando un arco de 11 kilómetros de curso, de E. á SO., con la anchura de 500 metros, y desagua en el Golfo de Finlandia, lamiendo las playas de Cronstadt. ¡Qué volúmen! ¡qué transparencia! ¡qué majestad! Y como á tantas excelencias no bastaran á crear una importante posicion marítima y comercial, se liga además aquel brazo de mar con el lago Saima por medio del rio Voxa, con el lago Ilmen, 871 kilómetros cuadrados por el rio Volkhof y con las aguas del Caspio por los canales del Ladoga y la corriente del caudaloso Volga.

Los brazos, en que el Neva se divide, cortan la tierra de San Petersburgo en varias y caprichosas direcciones, cual si quisiera extender su actividad ántes de perder la vida en las profundidades del Báltico. La corriente principal envia cerca del centro de la villa un respetable canal hácia el Norte, el cual describe tambien un arco para buscar el Occidente y desembocar en el mar; llámase el Newka menor, y forma un delta atravesado por otras derivaciones. El Neva mayor sirve, pues, de línea divisoria al casco de la villa, partido en dos zonas casi equivalentes: las islas al Norte y la tierra firme al Sur.

El pequeño archipiélago arranca de la orilla derecha, y constituye la faja septentrional. Sitio de recreo en el verano; modelo de ingenio; paraíso petersburguense, honra á los rusos por haber transformado aquellos fangales en habitaciones humanas; que solo el proyecto de hacerlos transitables mereceria citarse como un esfuerzo del entendimiento humano. Pedro I habia aprendido á desecar paulares en Holanda. Encauzadas á su potente voz las aguas anárquicas, que tumultuosamente se precipitaban al mar, pobló se el terreno con mucho arbolado, y principal y acertadamente con el abeto excelso, propio del clima, amigo de los terrenos pobres, digno compañero del hombre por la belleza de su artística copa. A la sombra de aquellos abetos, dos veces seculares, hay grandes barriadas con manzanas rectangulares ó cuadradas, palacios régios, quintas espléndidas, caseríos suntuosos, casitas artísticas, viviendas de recreo para todos: chicos y grandes; y embellecen tan pintoresco cuadro parques frondosos, macizos de flores, alfombras de eterna verdura, aguas tan claras como el purísimo cielo de la costa rusa. Cómicos franceses, orquestas alemanas, cantantes italianos, acróbatas ingleses, ginetes americanos y áun gitanos macarenos, la carátula, en una palabra, suele divertir durante el verano á los rusos, pueblo alegre y regocijado.

1.ª La isla menor, de Nientchantz ó Kanzi, llamada así por el fuerte que á los suecos tomó Pedro el Grande en Mayo de 1703, merece una larga visita: porque en ella está la ciudadela, agrandada segun el plano del italiano Tressini, y siempre dispuesta para la defensa, aunque la villa confia más y con fundado motivo en las formidables posiciones de Cronstadt. Campean además allí la casa de la moneda, la cárcel para reos políticos y la catedral de San Pedro y San Pablo, panteon de los emperadores modernos.

2.ª La isla de San Petersburgo, ó Petersburgo el Viejo, está situada al Norte de la isla menor, y comprende tambien la hermosa explanada de la ciudadela. Descuella en ella la casita de Pedro, del genio moderno de las Rusias: se miran con veneracion las sagradas imágenes que allí se conservan, y el ajuar, la herramienta y la obra del emperador carpintero. Dos piezas de unos siete metros de largo sobre seis de ancho, con una modesta cocina, constituyen la vivienda del César de los obreros: la sala, que le servia además de comedor y de alcoba, se ha convertido en capilla, donde se venera una imágen, fiel compañera de Pedro en todas sus batallas, si se ha de dar crédito, como se debe, al testimonio histórico: guárdase tambien en aquel local la barca, hecha por el trabajador de Saardam, un velámen, que él preparó, y un banco de madera, preludio del trono poderoso que tiene por cimientos la agricultura, la industria y el comercio. El palacio que su amigo Mentchikoff construyó en la inmediata isla de Basilio, le servia á Pedro para las recepciones oficiales. De madera se hicieron las primeras edificaciones; hasta que el canceller Golofkin empezó á emplear el ladrillo en el año 1710. La casa de familia, tipo casi perdido y muerto á manos de la casa de vecindad, efecto necesario de las instituciones modernas, ha vuelto á la vida en las islas petersburguenses, y servirá para resolver problema tan importante, uno de los que se propone plantear la próxima Exposicion de Viena. Fuera de las construcciones particulares, hay varios establecimientos públicos, entre los que sobresale el cuartel de Granaderos de la Guardia.

3.ª La isla de los Boticarios, situada al N. de la de San Petersburgo, debe su celebridad y su nombre al Jardin Botánico en ella situado, gloria de la ciencia por sus colecciones, invernaderos y estufas. Superiores éstas á las de Berlin y Lóndres, el palmeral con escaleras de tres pisos y los correspondientes corredores, con la lluvia artificial y con la pompa de una vegetacion vigorosa, parece cuento de las *Mil y una noches*. Rivalizan las casas de campo con los esfuerzos de la vida oficial, nunca tan potente en estas materias como la actividad privada. Pasa de 25 kilómetros la suma de las estufas sostenidas por los particulares en las cercanías de Petersburgo.

4.ª La isla Kommnoi, la isla de las piedras, situada al NO. de la próxima anterior, es la querida de los comerciantes y de los funcionarios de la capital. Parque precioso, matizado con casitas de recreo; tiene un teatro de verano, el cuartel de inválidos y la casa de campo del gran duque Miguel, colocada en el pico de la isla, donde el Newka se bifurca en dos caudalosos cáuces.

5.ª La isla Jelaguina, al O. de la última y la más septentrional de todas, tiene todavía algunos paulares. El palacio imperial de primavera es digno del Jefe de un pueblo civilizado y culto. Distraccion perpétua aquella isla por las hermosas vistas del Golfo, es el paseo favorito del gusto ático y atildado. Todavía alcanzamos aquellos crepúsculos poéticos del Norte, aquellos dias larguísimos, aunque habia pasado el mayor, que allí tiene 18 horas, 29 minutos y 49 segundos, asusta el recordar que el dia más corto no pasa de 5 horas, 29 minutos y 49 segundos. No debe, pues, sorprender que los rusos aprovechen los encantos de la estacion de los placeres naturales. Crepusculean, pues, por el camino, que al través de las islas conduce á la punta occidental de la Jelaguina, los ómnibus de todas clases, los carruajes de plaza, los coches de boato, ostentacion y rumbo; más que el Hyde Park de Lóndres, el Bois de Boulogne de París y la Fuente Castellana de Madrid, me parecia aquel ir y venir, la calle de Alcalá en un dia de toros, y el camino de Goya en el dia de nuestro santo patrono. Allí todo es nacional; hay patricios y plebeyos como en toda sociedad: pero las clases se unen por innumerables relaciones, mútuas y recíprocas, en una palabra, no hay castas. El mismo aristócrata, aunque fastuoso, es franco. El trato social de los rusos ha influido é influye mucho en la historia de aquel pueblo; los más cultos saben atraer porque saben amar, y promueven un cambio recíproco de pensamientos elevados, de sentimientos tiernos y de acciones virtuosas.

6.ª La isla Krestofski ó isla de la Cruz, situada al Mediodía de la isla Jelaguina, y á la izquierda de la isla de los Boticarios, está atravesada por frondosas arboledas, y la engalana el palacio de la princesa Belosersky.

7.ª La isla Petrowski, que está tambien al Sur de la última, ostenta el palacio y el sitio favorito de Pedro el Grande, y éste tenia razon, porque desde la punta occidental se disfruta una bellísima vista del Golfo. Hay en ella varios establecimientos industriales, sobre todo una fábrica de cordelería y otra de azúcar. Los alemanes que viven en la capital, conceden señalada predileccion á los sitios de aquella isla.

8.ª La isla Golodai, al S. de la anterior, está poco poblada y la anima un gran almacen de aguardiente.

9.ª La isla Basilio, cierra el espacio del Archipiélago, y bañada por el Golfo y el Neva, es el barrio del comercio exterior. Allí están el muelle para carga y descarga, la aduana y el puerto de las Galeras, las Colonias, y cual si las ideas quisieran utilizar para su desenvolvimiento el vehículo universal del mar, se encuentran además en ella la Universidad, la Academia de Ciencias, la de Bellas Artes, el Observatorio, una de las escuelas militares, el cuartel finlandés y la escuela de Minas. Calles anchas y hermosas, casas rodeadas de jardines, y el movimiento de estudiantes y del comercio dan á esta isla cierta originalidad halagüeña.

Agustin Pascual.

(Se concluirá.)

NECROLOGÍA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

(CONCLUSION.)

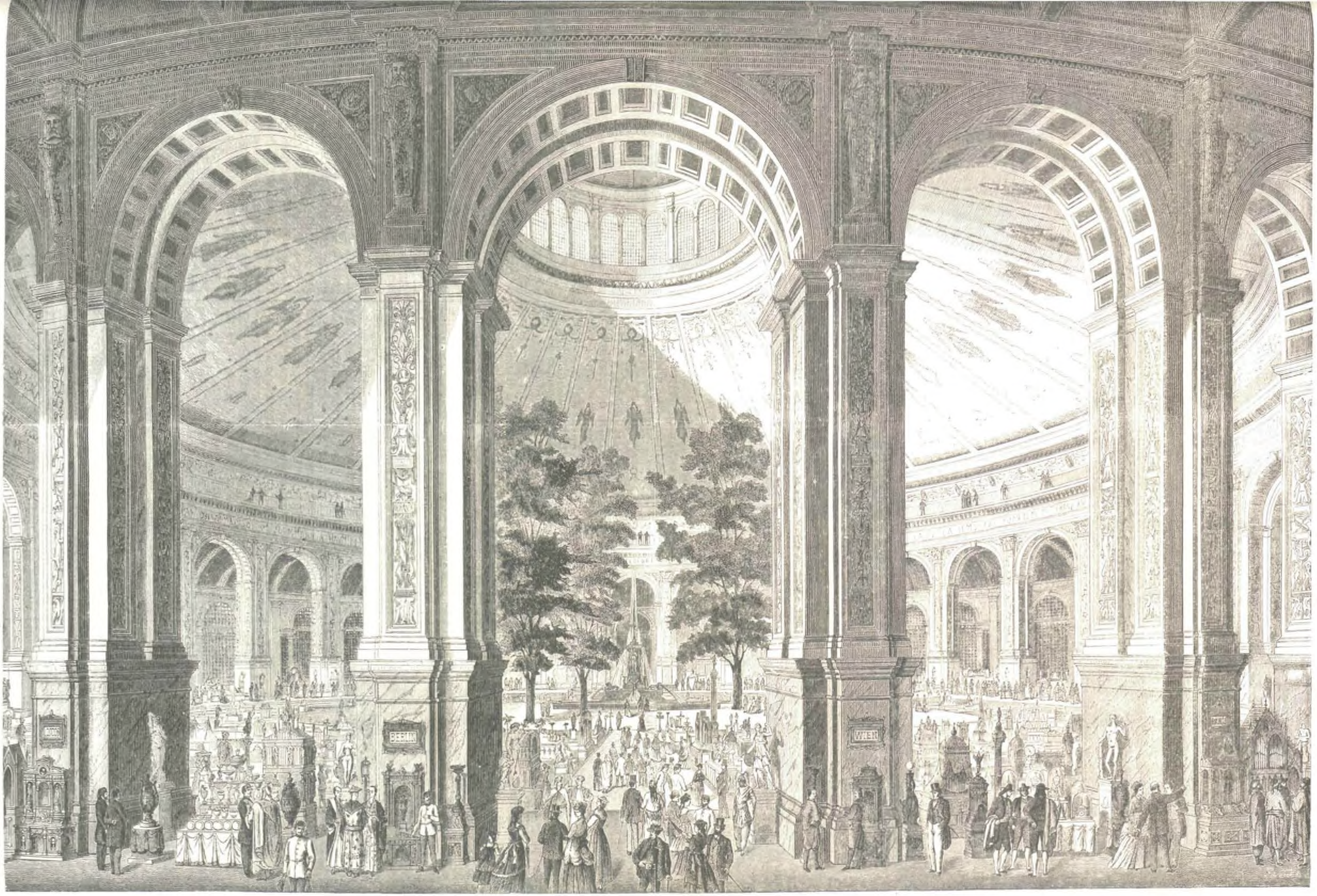
III.

La reseña que precede de la vida y escritos de D. Luis María Pastor, aunque hecha muy á la ligera, basta para formarse una idea de los grandes servicios prestados por nuestro amigo al país y á la causa de la libertad. Natural era que estos servicios le grangearan las simpatías generales, y el respeto y la consideracion con que se acogia en todos los círculos la expresion de sus opiniones. Pero esas simpatías, y esa consideracion y respeto, habrian sido mayores aún, si Pastor, excesivamente modesto, no hubiera hecho para ocultar los propios merecimientos tanto ó más quizás que otros hacen para descubrirlos y abultarlos. Atento solo á buscar el progreso del país, por medio de la aplicacion de aquellas ideas que el estudio le presentaba como verdaderas y fecundas en bienes, Pastor se cuidaba poco ó nada de que sus esfuerzos personales fueran conocidos y apreciados. En su larga carrera pública, como en las relaciones de la vida privada, jamás cedió á los estímulos de la vanidad. Bastábale que el bien se realizase, y cedia sin dificultad á sus amigos toda la gloria del triunfo, aunque este fuera casi totalmente debido á la influencia de su talento y de sus obras. Como á otros complace, molestaba á Pastor el ruido de las alabanzas, que solo le parecieron gratas, cuando procedian de aquellos amigos más queridos, en cuya sinceridad y en cuya competencia tenia completa confianza.

Por este motivo, la influencia de Pastor en el movimiento científico y político de nuestro país, durante los doce últimos años, no ha podido ser bien conocida y apreciada, sino por los hombres que le trataron con intimidad en ese período y tomaron alguna parte en sus trabajos. Para esos hombres, Pastor ocupa el primer lugar en la historia de la escuela economista española contemporánea, y merece uno de los puestos más honrosos entre los propagadores de las ideas jurídicas y políticas de la democracia.

Podrá parecer extraño lo que acabamos de decir á los que, conociendo poco la vida y escritos de Pastor, recuerdan los primeros pasos dados por nuestro amigo en la vida pública. Algunas veces y en ocasiones solemnes hemos oido á personas, apasionadas ó ligeras en sus juicios, calificar á Pastor de inconsecuente, echándole en rostro su filiacion moderada, y negándole, á causa de ella, autoridad para proclamar y defender las doctrinas democráticas. Siempre hemos contestado con indignacion á estas infundadas acusaciones, de las que nos haremos brevemente cargo en el presente artículo, protestando una vez más contra ellas, en justo desagravio debido á la memoria de uno de los caractéres más leales, más

GRAN INCENDIO DE BOSTON.—Vista tomada desde la calle de Devonshire.



VIENA.—Interior de la rotonda del palacio de la Exposicion Universal de 1873.

sinceros y más desinteresados que ha habido en este país, donde por desgracia la lealtad, la sinceridad y el desinterés no son prendas tan generalizadas en el mundo político, como seria de desear.

Cuando D. Luis María Pastor entró en la vida pública, al finalizar la guerra civil, disputábanse el campo dos partidos, que acababan de firmar un pacto solemne, sancionando juntos la Constitucion de 1837. Era la doctrina de ambos puramente formal. El espíritu democrático, que habia tenido no pequeña participacion en la Constitucion de 1812, estaba en 1837 como aniquilado, y carecia de representacion activa en la política militante. El doctrinarismo francés habia corrompido las inteligencias de dos generaciones, y los progresistas, como los moderados, tenian sus modelos y autoridades en Benjamin Constant, en Royer-Collard, en Cousin, en Thiers, en Guizot. Si los progresistas eran más liberales en las cuestiones políticas que los moderados, esto se debia más bien á una especie de instinto, que al hecho de tener diversas convicciones. Las diferencias entre los dos partidos no eran, propiamente hablando, de sustancia, sino de cantidad.

Este gravísimo defecto de la constitucion y clasificacion de los partidos, se agravaba por otra circunstancia notable, y es que, fuera de los asuntos meramente políticos, ni los moderados ni los progresistas tenian en 1837 un criterio fijo y determinado, siendo las tendencias liberales en materias económicas, por ejemplo, más generales y de mayor fuerza entre los moderados que entre los progresistas. Estos hechos fueron la causa de que Pastor al llegar á la vida pública, vacilara durante mucho tiempo ántes de formar en uno de los dos partidos, y se decidiera por fin á afiliarse en la fraccion más liberal del moderado, cuando ésta hizo la evolucion de 1847, con la generosa idea de atraer á los partidos constitucionales á un terreno de paz y de lucha legal, restableciendo las condiciones normales del sistema representativo. Conocido es el desgraciado éxito de aquella tentativa. A los pocos meses volvió á recobrar el poder el genuino partido moderado, que acentuó en sentido cada vez más reaccionario su política. Desde 1847 á 1854, Pastor combatió constantemente esta deplorable tendencia, figurando como ministro de Hacienda en el gabinete presidido por el general Lersundi, que pretendió en 1853, despues de la agitacion producida por los desastrosos proyectos políticos del Sr. Bravo Murillo, renovar la tentativa de los puritanos en 1847. Los propósitos del ministerio Lersundi, tales como el mismo Pastor los ha consignado en el prólogo de su *Ciencia de la Contribucion*, publicado en 1856, eran los siguientes:

1.° «Observar la legalidad más escrupulosa no faltando por nada ni por nadie á la ley.

2.° Cicatrizar, con una política tolerante, conciliadora y generosa las vivas llagas, que brotaban sangre del cuerpo social, llamando y atrayendo poco á poco á la gobernacion del Estado á todos los hombres dignos y capaces de servirle, cualesquiera que hubieran ántes sido sus opiniones, y prescindiendo del puesto que hubieran ocupado en las pasadas discordias.

3.° En fin, volver á sus condiciones normales á los partidos, prontos á llegar á las manos, restituyendo la calma á los espíritus, dando paz al país, y preparándole por estos medios á promover el desarrollo de las mejoras materiales y morales de que estaba tan justamente ansioso, y con tal evidencia necesitado.»

Tuvo esta segunda tentativa el mismo infeliz éxito que la primera. El ministerio Lersundi presentó su dimision á los pocos meses, y las causas que arrastraban al partido moderado por la senda de la reaccion, continuaron ejerciendo su maléfico influjo hasta el punto de hacer necesaria é inevitable la revolucion de 1854.

Los hechos que tuvieron lugar despues de la contra-revolucion de 1856, hicieron perder á Pastor toda esperanza de que el partido moderado llegara á ser sinceramente constitucional. Desde entónces nuestro amigo se retira de la vida política, y vuelve á los estudios y trabajos científicos, á los que consagra exclusivamente su talento y su actividad. Las tendencias liberales que habia manifestado y representado en el seno de su antiguo partido le impedian vivir con él; el decoro y la consecuencia política no le permitian ir á tomar puesto en el campo progresista. Experto además en el conocimiento de los hombres y de los partidos, Pastor no podia ver en la formacion de la llamada *Union liberal*, más que una simple variante del régimen moderado, por lo que se resignó á permanecer aislado, trabajando con la vista puesta en el porvenir, para dar vida y fuerza en la opinion pública á las ideas liberales, fuera de todo estrecho interés de partido.

Poco tiempo debia encontrarse solo Pastor en su nuevo camino. Por la misma época en que nuestro amigo se retiraba del campo de la política activa, empezaban á tener notoriedad y verdadera fuerza en nuestro país tres grandes corrientes intelectuales, que nacidas en puntos distintos y al parecer impulsadas por criterios diferentes, tendian, sin embargo, á realizar el mismo fin, y habian de dar, más adelante, refundiéndose en una sola doctrina, el programa del nuevo partido liberal español. Eran estas tres corrientes, la político-democrática, nacida en el terreno mismo de la política militante, fundada y sostenida por antiguos progresistas, que comprendieron desde 1849 la necesidad de buscar el fundamento de sus doctrinas en algo más científico que los principios puramente formales escritos hasta entónces en su bandera. En 1854 el nuevo partido democrático aparecia ya en el Parlamento y en la prensa, proclamando el dogma de los derechos individuales con una organizacion vigorosa, y tomaba carta de naturaleza en el campo de la política.

Las otras dos corrientes habian nacido y realizaban sus progresos y conquistas fuera del Parlamento. Una parte de la juventud, educada en las universidades, y muy principalmente en la de Madrid, se consagró á los estudios filosóficos, buscando en ellos un ideal para la vida, que no podian dar los antiguos partidos. Otra parte, buscaba ese mismo ideal en los estudios económicos y jurídicos, negándose, como la primera, á subordinar su criterio y su conducta á las formas actuales de la política. Desde 1857, estas dos tendencias, ántes latentes, se hacen públicas por medio del *meeting*, de la prensa, de la cátedra, atrayéndose las simpatías de la opinion general, y preparando las bases para la constitucion de nueva y más racional política, y de nuevos partidos.

Pastor, al romper los lazos que le unian á la política militante, se encontró natural y necesariamente colocado en el centro del movimiento economista, á cuyo nacimiento, ya que no de una manera personal y directa, habia contribuido poderosamente con sus escritos. Las opiniones de Pastor y la línea de conducta que despues de una larga experiencia se habia impuesto, eran las mismas de los economistas. Libertad para todas las manifestaciones de la actividad humana; limitacion de las atribuciones del Estado á la esfera meramente jurídica; propagacion incesante de estos principios fuera de los partidos políticos por todos los medios legales, hasta lograr su triunfo en la opinion pública; aplicacion de los mismos principios á la reforma de la organizacion política, económica y social del país, cuando la opinion pública los hubiera aceptado y proclamado. Pastor no tenia que hacer esfuerzo ni reserva alguna para aceptar este programa, que era el suyo. Así es, que desde los primeros momentos, y aunque al asociarse á los trabajos de los economistas, modesto como lo fué siempre, nada reclama, Pastor ocupa, segun en otra parte hemos dicho, uno de los primeros puestos en la Sociedad de economía política de Madrid, y el primero en la Asociacion para la reforma de los aranceles, á la cual dá grande autoridad é importancia, encargándose de la Presidencia, y dirigiendo los conocidos *meetings* de la Bolsa, inaugurados en 1859.

El servicio que con esta conducta prestó Pastor á la causa de la libertad económica no puede ser bien apreciado, sino por los que recuerdan el estado de la opinion pública en 1859, y conocen los detalles todos de la fundacion de la Sociedad ántes citada. No faltaban ya entónces hombres políticos, que comprendiendo la importancia de las doctrinas económicas y la influencia que su propagacion podia tener en el progreso del país, se manifestasen dispuestos á aceptar la presidencia de la Asociacion libre-cambista. Pero todos ellos, sometidos á la disciplina de partido, carecian de una condicion indispensable: la independencia absoluta de carácter y de conducta. Los economistas necesitaban que su asociacion naciese y viviese fuera de los partidos entónces existentes, y no se convirtiera nunca en instrumento de planes meramente políticos. Solo así podia ser fructuosa la propaganda, y solo Pastor podia dirigirla por ese camino. La asociacion aduanera habria sido una tentativa infecunda, cuando no perjudicial para la libertad, si nuestro amigo, cooperando á su creacion y dándole desde luego importancia con la autoridad de su nombre, no hubiese sabido despues mantenerla constantemente en una línea de conducta, á pesar de los esfuerzos que por algunos hombres importantes se hicieron para explotarla en un sentido político, desviándola de su primitiva direccion.

Desde 1857, Pastor vive completamente identificado con la escuela economista. Nombrado senador del Reino en 1863, vuelve á la vida parlamentaria, llevando á ella la bandera y las aspiraciones todas de dicha escuela, y cerrándose por completo el camino para volver al Gobierno, mientras dominasen los antiguos partidos. Más de una vez rechazó la proposicion de formar parte del ministerio, y solo aceptó de sus antiguos amigos aquellos cargos gratuitos, en los que podia, como en el Senado, trabajar con entera independencia por el triunfo de sus ideas.

Hé aquí, como al verificarse la revolucion de 1868, cuya mision era destruir las antiguas instituciones y fundar sobre bases racionales y científicas la política de nuestro país, Pastor entra á formar parte, ó mejor dicho, se encuentra naturalmente colocado en el partido democrático, cuyas ideas fundamentales habia en realidad profesado siempre con los antiguos demócratas, los filósofos y los economistas.

No hay, pues, en la noble vida de nuestro amigo mancha alguna, no ya de deslealtad política, pero ni áun de inconsecuencia. Dadas las circunstancias del período en que ha vivido, Pastor es, por el contrario, un notable ejemplar del hombre de profundas, arraigadas y constantes convicciones, resuelto siempre á emplearse en el bien de sus semejantes, del modo que cree más eficaz, sin cuidarse para nada de su propia y particular conveniencia.

Rayaba, en efecto, el desinterés de Pastor á una altura que en pocos hombres hemos visto. Era tan desinteresado como modesto, llegando ambas cualidades á un límite, en el que casi comienzan á tener el carácter de defectos. Al entrar Pastor en la vida pública tenia, segun hemos dicho anteriormente, una fortuna de no pequeña importancia. Consagrado desde 1847 al bien de su país, Pastor la descuidó hasta el punto de que á su muerte haya quedado aquella reducida á modestísimas proporciones. Hecho que, para los que conocen la pura vida privada de Pastor, demuestra además del desinterés, la honradez con que procedió nuestro amigo en los altos puestos de la administracion pública que tuvo á su cargo.

Los honores y las condecoraciones, le fueron tan indiferentes como las riquezas. Ex-ministro, muchas veces diputado, tres veces senador del Reino, Pastor al morir no tenia más que una encomienda de Cárlos III, aceptada hace muchísimos años, para no disgustar á un grande amigo suyo que fué condecorado al mismo tiempo, y á quien la renuncia de Pastor habria obligado á renunciar tambien. Despues de la revolucion, el Gobierno acordó premiar los importantes servicios que habia prestado al país en los años últimos, con una gran cruz de Cárlos III. Nuestro amigo no quiso admitirla, exponiendo los motivos de su renuncia en una sencilla y modesta carta dirigida al señor Figuerola, á la sazon ministro de Hacienda. No hizo gestion alguna para que se le diese la gran cruz de María Victoria, que pocos como él en España merecian; y habiendo sabido hace dos meses que se pensaba en concedérsela, dió al que firma estas líneas el encargo de decir al ministro de Fomento que suspendiese el curso del expediente, porque estaba resuelto á no admitir tampoco la gran cruz mencionada.

Tal ha sido don Luis María Pastor.

Privilegiado talento, laboriosidad incansable, profunda instruccion, modestia y desinterés llevados á su más alto límite; carácter firme, leal y consecuente. En la vida privada sencillo, afable, aunque de aspecto un tanto austero; amantísimo de su familia y de su hogar, y dispuesto siempre á servir á sus amigos, á cuyos deseos accedia fácilmente en las cuestiones de conducta, siempre que podia hacerlo sin faltar á la severidad de los principios.

Pocos hombres han trabajado más y con mayor provecho para su patria. Pocos hombres hemos conocido de convicciones tan arraigadas, de fé

tan robusta é inquebrantable en la justicia y en la libertad. Conocía la fuerza de estos dos grandes principios, y como nada queria para sí, no se impacientaba porque se retrasase su triunfo, ni se desalentaban los contratiempos y los obstáculos. Desde que empezamos á tratarle con alguna intimidad en 1859, no le hemos visto dudar ni vacilar un solo dia. Profundo conocedor del corazon humano, y con gran experiencia de la vida, no se entregaba jamás á las ilusiones, ni se dejaba arrastrar por la embriaguez del triunfo. Nunca esperó de la revolucion de 1868 tanto como esperaban muchos de sus amigos; en cambio, no desconfió nunca de su eficacia, ni dudó de su necesidad, ni de su justicia, ni se arrepintió de haber contribuido á esa revolucion con sus escritos. En los últimos meses de su vida, y sintiendo ya por el decaimiento de sus fuerzas físicas la proximidad de la muerte, nuestro amigo, sin embargo, haciendo un último y supremo esfuerzo, se trasladó á Guadalajara para trabajar en las elecciones á favor de los radicales, que en gran parte debieron el triunfo en aquella provincia á la autoridad é influencia de Pastor. Al volver á Madrid, extenuado, dominado por la enfermedad, que pocos dias despues habia de llevarle al sepulcro, se ocupa ante todo de los asuntos públicos, y postrado en el lecho, durante las breves conversaciones que podia tener con sus amigos, inquiere el estado de los negocios y se regocija con el triunfo del partido radical, y se inquieta por los peligros que todavía amenazan á nuestras libertades, y procura con prudentes y acertados consejos dirigir en bien de la revolucion y de la patria la conducta de sus hijos y de sus amigos.

Noble y conmovedor espectáculo, como lo es siempre la serena y tranquila muerte del hombre justo. Pérdida grande para la patria, para la ciencia, para la libertad. Pérdida mayor, si cabe, y permítasenos este breve desahogo, para el autor de los presentes desaliñados renglones, que habia encontrado en Pastor dos cosas de inapreciable valor para la vida: un maestro autorizado, y un amigo por todo extremo franco, leal y cariñoso.

GABRIEL RODRIGUEZ.

CRÓNICA MUSICAL.

MEYERBEER Y SU DINORAH.

Vivo aún el entusiasmo que las bellezas de *Los Hugonotes* y la ejecucion de esta obra maestra produjeran en el público, la primera representacion de *Dinorah* ha venido á corroborar nuestra opinion de que las producciones lírico-dramáticas de Meyerbeer tienen el privilegio de atraer numerosa concurrencia, áun cuando la perfeccion artística de la ejecucion no esté en razon directa con la importancia y grandiosidad de la obra.

Estamos seguros que nuestros amables lectores no llevarán á mal que digamos algo acerca del mérito de la preciosa ópera cómica de Meyerbeer, si no con toda la extension que ella merece, al ménos con la posible latitud, para que puedan formarse alguna idea del conjunto.

Diriase que al componer el *Pardon de Ploermel* quiso su autor reposar la fatigada imaginacion recreándola en un límpido y hermoso panorama exento de horrores y de violencias. Meyerbeer, tan apasionado de los grandes argumentos, Meyerbeer, que abarca con su inmenso talento las sangrientas peripecias de un siglo ó los grandes contrastes de la libertad y la tiranía; él, que tan admirablemente describe las grandes pasiones y las grandes catástrofes, va ahora á explayar su ánimo trasladando la imaginacion á una sencilla y poética leyenda de la Bretaña.

A la invocacion de las tumbas en el convento de Santa Rosalia; á la monstruosa hecatombe de la Saint-Barthélemy; á la majestuosa catedral de Munster, y al báltico envenenado del manzanillo, suceden ahora los cándidos aldeanos de Ploermel, los alegres cabreros, la naturaleza exhuberante de un país agreste y feraz, país preñado de supersticiones y de exaltacion religiosa, en el que se desarrolla el por demás sencillo argumento de la ópera.

El que ayer removía el mundo con las violentas sacudidas de su genio inmortal, quiere hoy conmoverlo por medio de emociones distintas en su género y en su naturaleza.

¿Quiso Meyerbeer ensayar un nuevo estilo al escribir su *Dinorah*, ó bien se entregó á un agradable pasatiempo en momentos de amargura para su corazon?

Entre estas dos versiones, optamos por la segunda. En efecto; para artistas tan grandes como el que creó el acto cuarto de *Los Hugonotes*, la composicion de una particion de las condiciones del *Dinorah* no podia ménos de ser un juego infantil.

Pero ¿podia aquel hombre jugar? ¿Podia aquel gigante ser niño sin volver á ser gigante? ¿Podia Meyerbeer hacer abstraccion, siquiera momentáneamente, de su genio, que siempre le impulsaba á los grandes espacios, á las alturas infinitas?

No; su grandeza se manifiesta áun en las cosas más pequeñas; en vano es que trate de ocultar su faz con la máscara de la sencillez, imposible que pretenda dar un nuevo giro á su estilo. Meyerbeer siempre es el mismo, su genio no decae; podrá revestirse de formas ménos grandiosas que las empleadas en sus asombrosas obras maestras, pero es porque el argumento así lo exige, es porque su talento se pliega á todas las circunstancias, es, en fin, porque se trasforma, pero no envejece.

Nuevo Proteo, abarca con su gran imaginacion todos los estilos; pero al querer despojarse de sus atributos esenciales, al querer arrojar léjos de sí aquella profundidad que ahora conceptúa tal vez innecesaria, tiene que rendirse ante la evidencia, ante la victoria ganada por su profunda filosofía musical, que no puede abandonarle nunca, que ejerce sobre el gran artista una atraccion irresistible.

Si pretende jugar, sus juegos son los de un titan: podrá su fisonomía ostentar la sonrisa de un hombre superficial, demostrar la serenidad, la plácida calma de la inocencia, de la virtud ó del amor. Pero esta calma no es más que aparente; la sonrisa es más bien ficticia que real. Muy luégo sucede á la tranquilidad la desesperacion: el semblante se contrae, el entrecejo se frunce, brillan los ojos, y aquella mano que por muy breves momentos se ha recreado en describir un manso y poético lago, se ve atraido por una fuerza superior á pintar con los más vivos colores las encrespadas olas de un mar bravío, en cuyas aguas flota un buque desmantelado y medio perdido. El niño ha vuelto á ser gigante, y el gigante nos hace adivinar todos los horrores de un naufragio.

Hé aquí á Meyerbeer en todo el esplendor de su genio, en toda la grandiosidad de sus pensamientos. Despues de lanzar los rayos que cual otro Júpiter tiene en sus manos, pronuncia el *quos ego* de Neptuno, domina la tempestad que ruge á sus piés, y hace que á las horribles convulsiones de la naturaleza suceda la brisa juguetona, el límpido azul del cielo, los tibios rayos de un sol de otoño, las verdes y tranquilas olas, á cuyo frente se extiende, como una inmensa compuerta, el horizonte infinito.

¿Quereis una prueba de estos magníficos contrastes que tan fielmente retratan la asombrosa flexibilidad del talento de Meyerbeer? Fijaos no más que en dos escenas, las más importantes del *Dinorah:* el terceto de la campanilla, final del acto primero, y la tempestad, terceto tambien, final del segundo acto.

Oid el argentino sonido de la campanilla que tan importante papel juega en el primer final; oid los dulces murmullos de los violines, los sordos gruñidos de los contrabajos cuando el trueno retumba á lo léjos y los tres personajes exclaman comprimiendo la voz:

¡Che oscuro é il ciel!

Todo allí es dulzura, delicadeza. Se percibe el tibio contacto del aire; el ténue balanceo de las hojas de los árboles que inclinan mansamente sus copas al viento; se aspira ese vago perfume de la tierra, anuncio seguro de una lluvia cercana, y en medio de todos estos detalles, en la superficie serena de este lago azulado, flotan siempre las argentinas vibraciones de la campanilla, objeto preferente de los tres personajes.

La cabra va á desaparecer; Dinorah se aleja en su persecucion; Hoel arrastra lentamente á Corentino medio loco ya de pavor, y la orquesta se apaga lentamente en un suave murmurio, mientras se oyen más lejanas, convirtiéndose al fin en apagado eco, las vibrantes notas de la campanilla de oro.

Saltad ahora desde este delicadísimo final al del acto segundo en el momento en que la orquesta rompe bruscamente la cadencia y el huracan se desencadena con toda su fuerza.

Este es el momento supremo de la ópera, y el momento supremo de Meyerbeer. ¡Con qué ánsia se apodera de la situacion! ¡Con qué fruicion se mueve en su elemento favorito, cómo estruja, tritura, compone y descompone sus auxiliares artísticos hasta hallar la quinta esencia de la belleza descriptiva!

Escuchad, escuchad esas ráfagas de viento cargadas de espesa lluvia; observad esos negros nubarrones hinchados de flúido eléctrico. Los contrabajos rugen estrepitosamente, las flautas dejan oir agudos silbidos; el metal, desencajado, truena con espantosa violencia, los timbales redoblan convulsivamente; aquello ya no es una tempestad, ya no es un huracan, es un verdadero cataclismo.

Mirad á Dinorah. Solo ella no participa de la emocion que domina á Hoel y Corentino. Los horrores de la tempestad han reanimado su alma tierna y sensible; la han prestado varonil energía. Con los cabellos flotando al viento, vigorosa y llena de valentía, iluminado el semblante por la luz de las exhalaciones que dejan ver una mirada centellante, casi salvaje, la infeliz demente desafía á los elementos desencadenados, y su voz enérgica y acentuada vibra por encima de los roncos estampidos del trueno y de los estridentes alaridos del viento.

Un terrible relámpago ilumina súbitamente la escena, proyectando su azulada claridad sobre una forma blanca, que acompañada por el sonido vibrante de la campanilla, atraviesa precipitadamente el rústico puentecillo del barranco. Es la cabra, es *Bellah*, que ahuyentada por la tormenta, busca un abrigo contra el viento y el agua.

Óyese el período musical en si menor, primero de la sinfonía, que siempre sigue al animalito, y *Dinorah* lánzase en persecucion de la cabra que ha desaparecido.

La loca ha llegado al centro del puente, cuando de pronto un inmenso diseño cromático que nace en las alturas de la orquesta y viene á morir á las profundidades de los bajos, donde se resuelve en un apagado rumor, indica la caida del rayo. En efecto, una luminosa centella rasga aquella pesada atmósfera, y cae sobre el frágil madero que sostiene á la desdichada cabrera. De la seca madera del tronco brota bien pronto la llama, crujen las extremidades del puente, y Dinorah se hunde en el abismo, en el que se precipitan con vertiginosa rapidez, las súcias aguas del torrente.

Hoel, ébrio de dolor y desesperacion, corre presuroso á salvar su prometida, y tambien él desaparece en el fondo del precipicio.

Los relámpagos y truenos cesan un instante, no oyéndose ya sino las últimas convulsiones de la orquesta, el ruido de la cascada y los estremecimientos epilépticos del desdichado Corentino, que tendido en el suelo, tiembla como la hoja de un árbol azotada por el huracan, hasta que el telon deslizándose lenta y majestuosamente, pone término á aquel grandioso final que hiela el corazon de espanto, que hace adivinar en Meyerbeer el genio de las tempestades, el terrible Adamastor.

. . . . . .

. . . . . .

Uno de los rasgos más salientes, el más saliente tal vez del *Pardon de Ploermel*, es la dulzura, la melancolía melódica de que está saturada toda la obra. La *berceuse* del acto primero *Si carina, caprettina*, la cancion de Corentino *Dova il cielo á ciascun in rettagio*, la romanza de barítono *Sei vendicata assai*, y el ária *Oh possente maggia*, la preciosísima romanza *L'incantator della montagna*, pieza la más delicada, en nuestro concepto, que ha escrito Meyerbeer, y las sublimes vacilaciones de la orquesta, cuando Dinorah quiere recordar la plegaria *Sancta Maria*, prueban suficientemente esta asercion.

Los tres tipos principales Dinorah, Hoel y Corentino están descritos de mano maestra. El ária de barítono del primer acto es una admirable fotografía moral de Hoel, y en cuanto á la demencia de Dinorah, no hay más que fijarse en los cambios de la composicion musical para ver que ésta sigue paso á paso las diferentes fases de la extraviada razon de aquella.

La sinfonía, esencialmente descriptiva, es una asombrosa pieza instrumental, en la que Meyerbeer, sin rival en las descripciones orquestales, se complace en jugar con los motivos culminantes de la ópera, cuya descomposicion lleva á cabo con su gigantesco talento por todos reconocido. La coda es un desenfrenado período, en el que los instrumentos desbocados en un tiempo vivísimo, lánzanse á la carrera como poseidos de un vértigo de indescriptible animacion.

Por lo demás, ya ántes lo hemos dicho, en toda la ópera hay una tierna melancolía que parece envolver á Dinorah con un tupido crespon, y cuya triste influencia vaga en los contornos de la melodía en general.

¿Quién sabe? Acosado quizá por dolorosos recuerdos, Meyerbeer sintió alguna vez asomar una lágrima á sus ojos. Aquella lágrima no pudo secarse, no se secará jamás. Aquella lágrima del gran artista, tiene un nombre imperecedero. Se llama *Dinorah*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

ESCENAS MARITIMAS.—Salida para la pesca del *Bou*, en la costa de Cataluña.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

Roma 1.° de Abril.

Pasaron la Cuaresma y la Semana Santa. ¡Gracias á Dios!—Estoy impaciente por volver á Paris, donde espero divertirme más que en Roma.—¡Otra ilusion perdida!—Este viaje á Italia, que habia sido siempre mi sueño dorado, no me ha hecho pasar ni una hora agradable.—Y no ciertamente porque Angelita y Cárlos no hayan puesto de su parte lo posible por distraerme. La pobre niña hace esfuerzos tan grandes como estériles para que asome la risa á mis labios, y cuando no lo consigue, se aleja de mi enfadada. Entónces tengo yo que ir á pedirla perdon y á contentarla, lo cual me cuesta á veces no poco trabajo. Cárlos se rie con estos juegos nuestros, ménos divertidos, sin embargo, que los de ántes.—¡Es mucho Cárlos! ¡No se parece á nadie! ¿Querrás creer que ni una sola noche ha permitido que duerma sino en la misma alcoba y á su lado?—Como suelo padecer de pesadillas, y entónces grito y lloro, él se despierta, merced al estrépito que armo, se levanta, corre á mi lecho y pone fin al tormento que sufro. Creo que esa es una de las razones por las que quiere tenerme junto á él.—Así el cariño inmenso que ya le profesaba, ha crecido y se ha aumentado considerablemente en este viaje. ¿Qué no daria yo por él y por la preciosa Ángela?—Lo que por tí, madre mia: ¡hasta la última gota de mi sangre!

4 de Abril.

Esta mañana hemos ido á ver la *villa* Borghese, y allí he reparado en un retrato antiguo, perteneciente á la familia del príncipe, que es enteramente el rostro de Clara. ¡No he visto nunca semejanza igual!—He pedido permiso para copiar el cuadro, y se me ha otorgado sin dificultad. Así, por primera vez desde que me hallo en Italia, voy á hacer uso del pincel. Este capricho, al que Cárlos ha accedido con su benevolencia ordinaria, nos detendrá algunos dias más en las orillas del Tíber, que me parecen hoy ménos tristes que ántes.

Paris 28 de Abril.

Al llegar aquí me han dado una noticia que me ha sorprendido en extremo.—¿Con que ha muerto de apoplegía fulminante el marido de Clara?—¡Suceso singular! ¡Apenas han estado unidos cuatro meses!—Segun me dice una persona que debe saberlo muy bien, Cifuentes ha fallecido sin hacer testamento, y como no habia dotado á su mujer, ésta no puede conservar ni la menor parte del fausto que la habia seducido y deslumbrado.

Volverá, pues, á su situacion modesta y humilde de ántes, más humilde y más modesta ahora, porque no conserva ninguno de los restos de su primitiva opulencia, sacrificados para pagar sus deudas y los gastos que siempre origina un matrimonio. ¿Qué va á ser de la marquesa, cayendo en la miseria desde lo alto de su desenfrenado lujo? ¿Qué va á ser de Clara, obligada á desprenderse de sus galas y aderezos, que sin duda no la dejarán los ávidos herederos de su esposo? ¿Dónde irán á esconder su luto, su amargura, su vergüenza? ¿Dónde irán á llorar tantas esperanzas burladas, tantas risueñas quimeras destruidas?—A no ser que Clara haya quedado en cinta...

En este instante recibo tu carta del 24, por la que veo que estás enferma, y no vacilo un momento en volver á tu

lado. En balde querrán detenerme Ángela y Cárlos:—el primer deber de un buen hijo es correr á asistir, á cuidar á su madre.

Madrid 4 de Mayo.

Mis temores eran exagerados por fortuna, Cárlos querido: la indisposicion de mi madre ha sido leve, y cuando llegué tuve el gusto de encontrarla del todo restablecida. No me pesa, sin embargo, de haber vuelto, porque ¡ha sido tan pura, tan inmensa, la alegria de la pobre señora al verme! ¡A un tiempo lloraba, reia y me abrazaba!—Yo he gozado tambien de dulcísima felicidad.—Además, desde que he regresado, mi espíritu está más sereno, mi corazon ménos oprimido. Hoy he entrado en mi estudio, desierto, abandonado há tantos meses, y he dispuesto lienzos para empezar mis tareas mañana. Como los periódicos anunciaron mi llegada, dos ó tres personas que me tenian encargados cuadros han venido á reclamármelos. Manos á la obra, pues. ¡Es menester compensar el tiempo perdido! Es indispensable volver á proveer mi caja, vacía y exhausta con tan prolongada ociosidad y tantos viajes.—Tengo verdaderamente ganas de trabajar.—La temperatura es deliciosa; la primavera ha entrado en Madrid conmigo, y sus puras y balsámicas auras, que me traen los primeros efluvios de las primeras flores, invaden mi cuarto por la entreabierta ventana.

¡Dios mio! ¡Lo que acabo de ver! —Al levantar los ojos para admirar este bello cielo, más azul, más espléndido que el de Nápoles y el de Roma, he fijado los ojos en la elevada ventana de un piso tercero, y allí, vestida de negro, tristemente sentada junto á la vidriera, con un libro en la mano, pero sin leer en él, he divisado á Clara.—Al principio creí que era un fantasma evocado por mis recuerdos, ó una ilusion de mi fantasía; pero calmada un tanto mi emocion, no tardé en cerciorarme de que era ella...; ella, interesante cual nunca con su luto; ella, más seductora aún con su melancolía.—Quedéme, pues, en éxtasis contemplándola, y sin duda esa atraccion involuntaria, ese imán irresistible de la mirada, la sacó de su abatimiento, y la hizo fijar la vista en mí. Al reconocerme se puso en pié y exhaló un agudo grito. Yo permanecí donde estaba sin tener fuerzas para moverme; durante algunos instantes, los dos nos entregamos á una muda contemplacion. Despues ella me hizo un saludo grave y triste, y desapareció.

5 de Mayo.

Vive en la casa inmediata, en un cuarto segundo, por el que pagan... ¡ocho reales!—¡Figúrate si será miserable!—Solo hace dos dias que han venido á instalarse ahí, arrojadas brutal é ignominiosamente del palacio de Cifuentes por un hermano y un enjambre de sobrinos, herederos forzosos del malogrado banquero. Parece que esa gente soez y grosera, dignos parientes del exmozo de café, se han conducido de la manera más cruel con la viuda y la suegra del difunto, no dejándo-

Don Domingo Valdivieso, pintor.

BELLAS ARTES.—Una *Bacante*, escultura de Mr. J. Halbig.

les casi más que la ropa que llevaban puesta. Así, la marquesa, reducida á la corta pension que disfruta por el Estado, ha tenido que reducirse mucho, aligerando ese cuartito y amueblándolo de cualquier modo.—¡Pobre mujer!—¡Cómo debe expiar ahora sus faltas y sus errores!—¡Cuánto debe padecer al verse en semejante situacion!

Todos estos detalles los he sabido por mi criado Juan, que es amigo de Luisa, la doncella de esas señoras, y al presente su única sirvienta. —Parece que la marquesa quiere ir á ocultar su humillacion y su abatimiento al fondo de una lejana provincia: Clara es la que se opone á los proyectos de su madre, y es natural. A los sesenta años se renuncia fácilmente al mundo; á los veinte cuesta mucho trabajo. —¡Quién sabe! —Todavía puede presentársele otro partido ventajoso. ¿No conserva su belleza y su título?

Mayo 7.

No he vuelto á verla desde la otra tarde, aunque me paso todo el dia en mi estudio, cuyas ventanas dan frente á las suyas, porque el patio es comun á las dos casas. Sin duda evita mi presencia, y hace bien. ¿No hemos muerto el uno para el otro? ¿Qué adelantaríamos con volvernos á tratar, con tornar á amarnos?—Por lo que respecta á mí, yo me hallo curado de mi pasion: ella no me ha tenido nunca verdadero cariño. Así, estoy tan alegre, tan contento, que me paso el dia entero trabajando y cantando. Si ella me oye desde su cuarto, ya comprenderá que mi curacion es completa.

12 de Mayo.

Ayer apareció Clara en su ventana con la labor. Sentóse, pues, allí, y se llevó toda la mañana cosiendo ó bordando. Pero ni ella me miró á mí, ni yo la miré á ella. Lo único que hice fué no cantar. Mi alegría le habria parecido una ofensa y un insulto. Callé, pues, y pinté como un desesperado. — Pero ¡cosa extraña! — La figura que estaba ejecutando en mi cuadro, salió tan parecida á Clara, que cualquiera la hubiese creido su retrato. Yo sin embargo, no habia alzado la vista ni un momento para mirarla. —Cuando la luz iba disminuyendo, corrí enteramente la cortina que tenia levantada solo de un lado; entónces Clara, al ruido que hicieron las anillas sobre el hierro, volvió la cabeza y me vió... Dos lágrimas brillaban como dos perlas en sus párpados... ¿Eran por Cifuentes? ¿Eran por su opulencia perdida? ¿Eran... por mi amor muerto?... —Estas ideas turbaron mi tranquilidad y mi alegría, y huí presuroso de mi estudio.

14 de Mayo.

Mi madre, que siempre ha estado muy contenta en la casa, atribuye ahora sus achaques á los malos temples que tiene; me ha hablado de buscar otra, y yo se lo he prometido. Aquí para entre los dos, se me figura que lo que no le agrada es la vecindad de la marquesa, temiendo ver renacer mi pasion. —¡Qué locura! Estoy totalmente curado, y ahora la marquesa y su hija me inspiran verdadera lástima. Pero nos mudaremos ya que mamá lo desea; así como así, el espectáculo que tengo tan cerca no es por cierto agradable.

16 de Mayo.

Ayer, cuando volvia de misa, encontré á la marquesa en la calle; al verme se detuvo para hablarme, y me dió expresivas quejas por *mi inconstancia* y *mi abandono*.

—Yo no le he faltado nunca en nada, añadió, y á pesar de que usted se ausentó sin despedirse de nosotras, les dí parte á su mamá y á usted del matrimonio de mi hija.

Mi madre no me ha entregado ni mentado siquiera estas papeletas.—Comprendo la razon.

Aunque no pregunté por Clara, la marquesa no tardó en hablarme de ella.

—La pobre niña, dijo, está muy delicada y muy triste. No es extraño con tan repetidos disgustos. Luégo, si el presente no es feliz, el porvenir no lo parece mucho más. ¡Cómo ha de ser! ¡Resignémonos á los inexcrutables decretos de la divina Providencia!

La nobleza y la dignidad con que soportaba su desgracia me conmovieron hondamente. Ella advirtió mi emocion, y me tendió la mano, mientras sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Vaya usted á vernos; prosiguió: vaya usted á fortalecernos y á consolarnos. Estamos solas, enteramente solas. Con nuestro infortunio, todos los parásitos y aduladores han desaparecido... ¡Que siquiera nos quede un amigo verdadero!

—¡Iré, iré! exclamé con efusion, y no ménos enternecido que la marquesa. — Iré, repetí, y ojalá pudiese servir de algo á ustedes!

Cuando nos separamos, reflexioné profundamente acerca de la promesa que acababa de hacer.—¿Era decoroso para mí tornar á aquella casa, de la cual habia sido poco ménos que espulsado? ¿Era prudente volver á una intimidad peligrosa con Clara? — Es verdad que no tenia motivo de queja con su madre, quien quizás no habia advertido siquiera nuestras relaciones amorosas; pero el mundo ¿qué diria? ¿No me pondria tal vez en ridículo? Y yo mismo, á pesar de mi actual frialdad, ¿no me interesaria de nuevo por una mujer á la que tanto he amado, sobre todo viéndola descendida desde lo más elevado de las grandezas humanas al último grado de desvalimiento y de pobreza?

Despues de meditar acerca de estas poderosas consideraciones, he resuelto dos cosas:—primera:—ir á visitar á la marquesa para cumplir lo ofrecido, pero por la mañana y de etiqueta;—segunda:—activar lo posible la mudanza de casa, lo uno por complacer á mi madre, y lo otro por mi propia tranquilidad.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

Á LA MUERTE DE APARISI Y GUIJARRO.

Lloran tu muerte... de la vida es triste
el término fatal;
mas yo te envidio, porque al fin salisto
de este mundo mortal.

—

Virtud é inteligencia, en justo duelo
lloran muertas en tí.
¡Virtudes y talento! ¡Santo cielo!
¿de qué sirven ya aquí?

—

La fé, que te hizo en la constancia fuerte,
tu grande gloria fué,
que no hay gloria más grande que la muerte
en brazos de la fé.

—

Dichoso tú que alcanzas la victoria
y el honor de morir,
que en estos tiempos de horrorosa historia
dá vergüenza vivir.

JOSÉ SELGAS.

DON DOMINGO VALDIVIESO.

(RECUERDOS.)

Triste y sombría era la tarde en que amigos y compañeros fuimos á depositarle en el sepulcro. El cielo cubierto con una inmensa y negra nube, el viento glacial que nos ateria, la lluvia que en turbion nos azotaba, formaban un cuadro cuya melancolía era tímida imágen de la melancolía que sentíamos en el alma. Allí, por las desoladas alturas que conducen al cementerio de la Sacramental de Santa María, á la última luz de un crepúsculo que absorbian las sombras, señoras del espacio, y olvidando por breves momentos las alarmas que nos producian las convulsiones de nuestra querida patria, solo pensábamos en la pérdida del hombre, del artista, del amigo, á quien íbamos á dejar en el lugar del sueño y del descanso. Pronto acabó todo: abrióle sus puertas el postrer asilo; la religion le recibió en ellas como una madre amorosa, y despues de rociarle con el agua purificadora y de elevar á Dios sagradas preces por el eterno reposo de su alma, se cerró tras él la pesada losa. Perdido el hombre, el artista, el amigo, abandonamos entristecidos la ciudad de los muertos, y ya, sin aquel lazo comun, tornamos en dispersion á las agitaciones de la ciudad de los vivos.

¡Triste destino de las cosas humanas! Pocos dias hace que esto pasaba, y en la rapidez con que los acontecimientos y las emociones se suceden en la vida actual, no parece sino que han transcurrido años desde tan inolvidable escena.

Vosotros, los que érais sus amigos en la sociedad, ó sus compañeros en el arte; vosotros, los que de él recibíais enseñanza; vosotros, los que á él estábais unidos con los santos lazos del parentesco, decidme todos si no hay motivo para lamentar su muerte. Yo de mí sabré asegurároslo que adherido á él por el paisanaje, por el cariño que arrancaba desde nuestros primeros años, por la comunidad de sentimientos y aficiones artísticas, le lloraré eternamente en silencio, como se llora la pérdida de un bien que no ha de recuperarse sobre la tierra.

Sí, razon hay para hacerlo. Valdivieso, arrebatado de nuestro lado á la edad de cuarenta años, ha dejado tras de sí, semejante á la estela luminosa que traza la nave en el mar, brillante memoria de las cualidades que avaloraban su inteligencia y enaltecian su corazon.

Nacido en la villa de Mazarron, provincia de Múrcia, pero educado en esta ciudad, que es la mia natal y muy querida; hijo de padres distinguidos, aunque de escasa fortuna, á quienes tuve el gusto de tratar; privado de recursos poderosos para abrirse prontamente un camino en la sociedad, porque consumian el modesto haber de sus padres las necesidades crecientes de una numerosa familia, dió desde sus primeros años señales marcadas de amor al trabajo que hacia fructificar la perseverancia de su carácter. En poco podian ayudarle los que le habian dado el sér, para el logro de sus nobles ambiciones; pero nada arredraba á Valdivieso todavía adolescente. Las artes en general, la pintura en particular, atraian magnéticamente las inclinaciones de su espíritu; y brillar en su esfera simbolizaba todas sus aspiraciones. Admirando en secreto las precoces facultades de dos paisanos y amigos nuestros que en edad y en conocimientos marchaban delante de él, los cuales eran el tambien malogrado José Pascual Valls y el distinguido German Hernandez, hoy sazonada gloria de nuestro país; anhelando noblemente emularles en su carrera, se dedicó con incansable afan al estudio, sin que fueran parte á entibiar su entusiasmo las oscuridades de lo por venir. No habia trabajo que le desanimara, ni contratiempo que no tratase de superar. En la escuela de dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País; en la compañía de dichos jóvenes pintores y en la de don Juan Albacete, hoy director de la citada Escuela, recibió sus primeras enseñanzas y bebió las primeras inspiraciones. No existian para él vanas distracciones, ni fútiles pasatiempos juveniles. Solo el deseo de conquistar la corona del artista condensaba todas las tendencias de su alma: solo venir á Madrid, deseo ménos asequible que ahora en aquella época, y ver luégo á París y Roma, refugio del arte nuevo y fuente del arte antiguo, era la meta de sus más vivas aspiraciones.

Todo esto lo realizó la constancia de su voluntad. Trabajando sin tregua de dia, velando de noche, buscando—como el ciego que siente desaparecer lentamente las tinieblas de sus ojos—cualquier rayo de luz que en libros, en cuadros, en el trato con artistas ó en el espectáculo de la naturaleza, pudiese iluminar su inteligencia, fué avanzando lentamente por el áspero si bien seductor camino del arte, y como primer paso de su jornada, Madrid le recibió en su seno. Aquí comenzó para él una nueva era de trabajo: aquí cobraron mayor ensanche sus ideas. La enseñanza que recibió en la Escuela de Bellas Artes de la Real Academia de San Fernando, bajo la direccion de insignes maestros; el trato con artistas de valía; el exámen de los cuadros notables de los museos; la observacion atenta de los adelantos de otros jóvenes cuyas obras analizaba, ya en los estudios particulares, ya en las exposiciones públicas, sirvieron de incentivo á sus naturales instintos y le hicieron multiplicar sus esfuerzos para dirigirse con seguro pié al fin de su destino. Aunando las tareas ímprobas de un trabajo árido, enderezado á ganarse honradamente el sustento, con las más elevadas del culto del arte; entre tristezas y alegrías, entre esperanzas y desencantos, consiguió, por fin de duras pruebas, marchar á París y á Roma, pensionado por la Diputacion provincial de Múrcia, que así satisfacia sus elevadas aspiraciones.

Viviendo en aquellas poderosas capitales, eco la una de lo presente, como reflejo la otra de lo pasado, no desmintió su laboriosidad, ni disipó con vanas ó perniciosas distracciones la virilidad de su imaginacion; ántes por el contrario, cebándose, digámoslo así, en los afanes del estudio, consiguió producir sazonados frutos que marcaron un glorioso adelanto en su historia de artista.

Estas cualidades honoríficas subsistieron despues de su regreso á la patria, y le han acompañado hasta el momento supremo de la muerte. Agitándose aquí en medio de una atmósfera ménos artística, y por lo tanto ménos ocasionada al desaliento, ha luchado vigorosamente contra las adversidades de la fortuna y contra el frio de la indiferencia. Haciendo de su modesto sueldo de profesor de *Anatomía pictórica* en la escuela de Bellas Artes de San Fernando, la base económica de su subsistencia, buscaba en incesantes y variados trabajos lo que faltaba al complemento de sus legítimas necesidades. Ya imaginaba y ejecutaba cuadros destinados á figurar en exposiciones; ya obras de menor importancia que en la clase llamada de *género* le encomendaba algun opulento capitalista; ya, por fin, se plegaba á las condiciones usuales del retrato, reconstruyéndolos á veces, no del natural, sino de antigua y desgraciada fotografía. Todo lo acometia: nada desdeñaba. Valdivieso era además de carácter dulce y paciente, aunque por esto faltase vehemencia á sus sentimientos. Acostumbrado á no molestar con sus pesadumbres á las personas que trataba, sufria en silencio sus disgustos, que solo revelaba á los más predilectos amigos. Ninguna, ni en las mayores tribulaciones, se turbó la calma de su espíritu. ¿Nunca, dije? ¡Ay, no por desgracia! Bien poco hace, casi ayer, corrió una desconsoladora noticia por los círculos artísticos de la corte, y aquella noticia era cierta: Valdivieso estaba demente. Habia sido conducido á un establecimiento público donde se custodia á los desventurados que han perdido la luz de la razon. ¿Qué habia ocasionado tan tremenda desdicha? — No se sabe, pero se sospecha que dimanó de ocultos dolores morales. Por fortuna fueron pasajeras aquellas tinieblas. Un hecho—para mí extraordinario y providencial—que no refiero porque no me desdeñosa sonrisa á los labios del descreido, y una lluvia de lágrimas determinaron su curacion. La razon tornó pronto á su mente: Valdivieso tornó al seno de sus amigos, y ni la más leve huella de alteracion quedó impresa en su inteligencia.

No quedó seguramente, porque despues le hemos visto y tratado durante dos años, y ha compuesto y ha pintado bastante, sin que indicio alguno revelara que un rayo asolador habia pasado por aquella imaginacion. No quedó, no, porque él ha sentido con serenidad al llegar el duro trance de la muerte cuando la noble sangre de su pecho brotaba de sus labios á borbotones, y solo se cuidó desde entónces de morir en armonía con los sentimientos de su corazon, esto es, cristianamente, como en efecto lo verificó recibiendo con profundísima humildad los Sacramentos que la Santa Iglesia administra á los que parten de este valle de lágrimas.— Tal ha sido el hombre.

¿Qué os diré del artista, fijándome en las obras que ha dejado, producto de su talento? Algo que os recuerdo, poco para lo que merecen, lo único que me es dado hacer hoy en este sitio cuando mi corazon está perturbado por el dolor.

Sin mentar una innumerable multitud de trabajos ligeros, aunque penosos, que hizo en sus primeros años artísticos para ganarse la subsistencia, los cuales fueron áridas litografías, ha dejado como pintor los cuadros que representan *Las hijas del Cid*, *El entierro de Cristo*, *La primera comunion*, *La ausencia*, *Felipe II presenciando un auto de fé*, *La buena ventura*, *El paje y la dama* (cuyo título exacto no recuerdo en este instante), y otros dos cuadritos de cortas dimensiones, anecdóticos de Felipe IV y Velazquez, que pose la familia del señor Olea.

Algunos de ellos han sido premiados en las exposiciones públicas de Bellas Artes y han obtenido la general estimacion. *El entierro de Cristo*, lienzo de vasto tamaño, es su obra maestra. Aun luchando en tal género con los grandes pintores antiguos, Valdivieso lució en él airoso. La gravedad de la concepcion del pensamiento, la armonía del conjunto, el colorido jugoso, el toque decidido y seguro, la severidad del diseño, son las prendas que le dieron merecidamente la victoria. En los demás, con particularidad en las *Hijas del Cid*, en *La primera comunion*, y hasta en *La ausencia*, que no es en rigor más que un estudio del natural, brillan cualidades apreciables, como lo son frescura de color, inocencia y sencillez, verdad poética; pero están á mucha distancia del ántes citado, y en diversos grados de mérito. El que relativo á la muerte de *La judía de Toledo* ha dejado á medio bosquejar, si bien pequeño en dimensiones, prometia ser grande por la energía dramática de la composicion y por la brillantez atrevida del colorido.

En retratos era tambien notable Valdivieso. Muchos y buenos ha dejado, pero deben citarse entre ellos el de don Alberto Lista, regalado hace poco al Ateneo de esta corte, verdadero prodigio de ejecucion por las dificultades en él superadas, y el del Excmo. Señor Don Francisco Goicoerrotea, trazado en los últimos dias del pintor, que es en cuanto á la cabeza, ya concluida del todo, una maravilla de natural y de arte.

Si os he hablado del hombre y del artista, ¿qué os diré del amigo, sino que era áun más grande en este concepto? Suave en su trato, fiel en su cariño, abierto á la conmiseracion de los males ajenos, pronto á la generosidad, desconocedor de la envidia, de todos recibia en pago estimacion y aprecio. En este punto no vale hablar: solo sirve llorar su muerte y pedir á Dios que repose en el mundo de la verdad eterna. Algunos de los que más le experimentaron de cerca, Casado, Martin, Hernandez Amores, Rico, Figueras, Gonzalvo, Larraza, Yéves, y otros muchos que fuera prolijo enumerar, atestiguarán si Valdivieso era ó no buen amigo, si hay muchos tan sencillos y leales como él lo era. Pero harto claro lo dice la lágrima furtiva que asoma á sus párpados al leer esta conmemoracion.

Ántes de concluir, tengo que cumplir un deber, y es el de citar dos modestos jóvenes que han conquistado eterno agradecimiento de cuantos amaban á Domingo Valdivieso: son sus paisanos y discípulos Gil y Dubois, quienes en pago de la enseñanza de él recibida le han asistido en su última enfermedad, velándole, previniendo sus necesidades, desviviéndose, con el respeto del discípulo, con la ternura del hermano, con el heroismo de la hermana de la caridad. ¡Dios recompensará la bondad de su corazon y la nobleza de su comportamiento!

Pero, ¿cómo no estampar aquí una triste consideracion que se me ocurre, al cerrar estas desaliñadas líneas, nacida de la observacion de una funesta coincidencia? Múrcia ha tenido sucesivamente cinco pensionados en el extranjero para el estudio de la pintura, y los cinco han muerto cuando más esperanzas daban, ó cuando más sazonado estaba su talento: José Pascual Vals, habilísimo dibujante; Luis Ruiperez, el digno discípulo de Meissonier; Adolfo Rubio, feliz imitador de este género, fallecido cuando empezaba á disfrutar su pension; Martinez, que ya habia producido notables trabajos; Domingo Valdivieso á quien todos conocíais.

Esto ya constituye, en verdad, un lúgubre panteon de malogrados ingenios murcianos.

ANTONIO ARNAO.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento de los señores suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que el regalo que recibirán al hacer su abono por 1873, será la última produccion de el eminente orador don Emilio Castelar, titulada:

RECUERDOS DE ITALIA

la cual consta de un tomo de 400 páginas, de selecta impresion y papel.

Los señores suscritores de la Península, Antillas y Filipinas que no gusten recibir esta obra, recibirán en su lugar la última novela escrita por don Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES EN AMÉRICA.

Los precios fijados en nuestro prospecto y á la cabeza de cada número, deberán considerarse como moneda efectiva; por consiguiente, en los puntos en donde por razon de los cambios no represente el peso fuerte 48 peniques ó 5 francos, la diferencia deberán arreglarla con los señores Agentes, puesto que la Empresa solo abona á dichos señores 5 pesos fuertes por cada libra esterlina que le remitan.

ANUNCIO.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1873, REVISADO en la parte litúrgica por el Dr. Don Miguel Martinez y Sanz, presbítero.

Acaba de ponerse á la venta esta interesantísima publicacion, que cuenta diez años de existencia, y se dá á luz con las licencias correspondientes.

Consta de un tomo en 8.° de 192 páginas, y cuatro bonitas láminas grabadas en madera, representando los Evangelistas.

Además de lo que ordinariamente se dá en los almanaques más extensos, contiene éste las siguientes interesantes materias: Indice alfabético, de los más completos, de los Santos y festividades que celebra la Iglesia.—Diálogos católico-filosófico-sociales sobre cuestiones de vida ó muerte para los hombres y las naciones del siglo XIX, por don Domingo Hévia, presbítero.—Pluralidad de mundos: De cómo la tierra es un planeta que gira sobre sí mismo y alrededor del sol.—Crónica contemporánea, por don Vicente de la Fuente.—Vida de los cuatro Evangelistas, San Márcos, San Mateo, San Lúcas y San Juan.—Novenas de Nuestra Señora del Pilar y de Santa Filomena, por don Domingo Hévia.—Himnos á la Santa Cruz y al Santísimo Sacramento, por don Justo Barbagero.—Cánticos de los niños á la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y á la Asuncion de la Vírgen, por don Leon Carbonero y Sol.—Cuadro general de los ferro-carriles de España, etcétera, etc., etc.

Se halla de venta, á CUATRO REALES en Madrid y CUATRO Y MEDIO en provincias, franco, en las principales librerías de España, y en la imprenta del editor, don Antonio Perez Dubrull, calle de Jesús del Valle, 15, Madrid, á donde pueden dirigirse los pedidos, acompañando el importe.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

PROSPECTO PARA 1873

LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA

DIRECTOR-PROPIETARIO: **DON ABELARDO DE CARLOS**

DON BERNARDO RICO DIRECTOR ARTÍSTICO.

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS LITERATOS Y ARTISTAS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.		PROVINCIAS.		PORTUGAL.		EXTRANJERO.	
Un año	35 Pesetas.	Un año	40 Pesetas.	Un año	8.400 reis.	Un año	50 francos.
Seis meses	18 »	Seis meses	20 »	Seis meses	4.200 »	Seis meses	26 »
Tres meses	10 »	Tres meses	11 »	Tres meses	2.300 »	Tres meses	14 »
Un mes	3,50 »	Un mes	4 »	Un mes	800 »		

En las ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO: Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7.—En MÉJICO y RIO DE LA PLATA: Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8.
En los demás puntos de AMÉRICA é ISLAS FILIPINAS, fijan el precio los señores Agentes.

Cada vez que la Empresa de **La Ilustracion Española y Americana** anuncia un nuevo año de su publicacion, experimenta un nuevo sentimiento de legítimo orgullo.

Haber aclimatado en España un semanario de literatura y arte que compite con los mejores que de su clase se publican en el extranjero, era obra considerada punto ménos que imposible por los muchos que hasta el dia intentaron acometerla. Débese este dichoso resultado, al constante favor del público y al no ménos constante interés con que la Empresa atiende al progresivo desarrollo de su pensamiento.

Efectivamente: en el año de 1872 que está para concluir, se han realizado las dos mejoras más considerables que reclamaba **La Ilustracion Española y Americana**, á saber: convertirse en semanal como lo son todos los periódicos de su especie, y unirse á *La Ilustracion de Madrid*, aglomerando los elementos con que ésta contaba para su existencia. Nuestros suscritores son testigos de que léjos de haberse amenguado nuestros esfuerzos con la desaparicion de la rivalidad, hemos duplicado su número, é intentamos cada dia introducir nuevas perfecciones en la publicacion.

Así lo reconocen todos los que nos favorecen, tanto en España como en América, y no será inmodesto consignar que las *Ilustraciones* de los países extranjeros acuden ya con frecuencia á la **Española** en demanda de permiso para reproducir sus obras de arte, á las que no escasean ni su predileccion ni sus encomios. Si en ocasiones, pues, nosotros traemos á nuestras columnas los trabajos más notables de la prensa ilustrada de Europa, sírvanos de satisfaccion que el talento de nuestros artistas campea ya con alto aprecio en esa misma prensa, dejando establecido un honroso concierto de reciprocidad.

España y América, por consiguiente, cuentan en este periódico con una representacion genuina de su literatura y de sus artes; circunstancia que queremos dejar bien consignada, porque habiendo quien se abroga el exclusivo protectorado de los intereses de América en publicaciones de índole análoga, nos cumple declarar que aparte de los asuntos políticos que para nada ni por nada influyen en la marcha de nuestra revista, **La Ilustracion Española y Americana** es eco fiel de las artes y las letras de todos los países que hablan nuestro idioma, que viven con nuestra civilizacion y que practican nuestras costumbres.

Una sola cosa nos resta que decir: **La Ilustracion Española y Americana** será en 1873, lo mismo por lo ménos que ha sido en 1872. Esta sola oferta nos parece el mejor de los programas.

BASES DE LA PUBLICACION

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 8, 16 Y 24 DE CADA MES

Cada número consta de **16 páginas**, con grabados en ocho de ellas inmejorablemente impresos sobre papel superior. Cuando las circunstancias lo exijen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados son de los más distinguidos escritores y artistas, y la edicion tan lujosa como las que en periódicos de esta clase se hacen en el extranjero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion, **calle de Carretas, núm. 12, principal**, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de franqueo; en este último caso deberá ser certificada la carta para evitar extravíos de que la Empresa no responde.—PROVINCIAS Y AMERICA: Principales librerías y agencias de LA MODA.—En PORTUGAL dirigirse á D. Francisco Pons Junior, dos Franqueiros, 106.

REGALO

Los que abonen un año anticipado recibirán la interesante obra que acaba de escribir el eminente orador

EMILIO CASTELAR

TITULADA

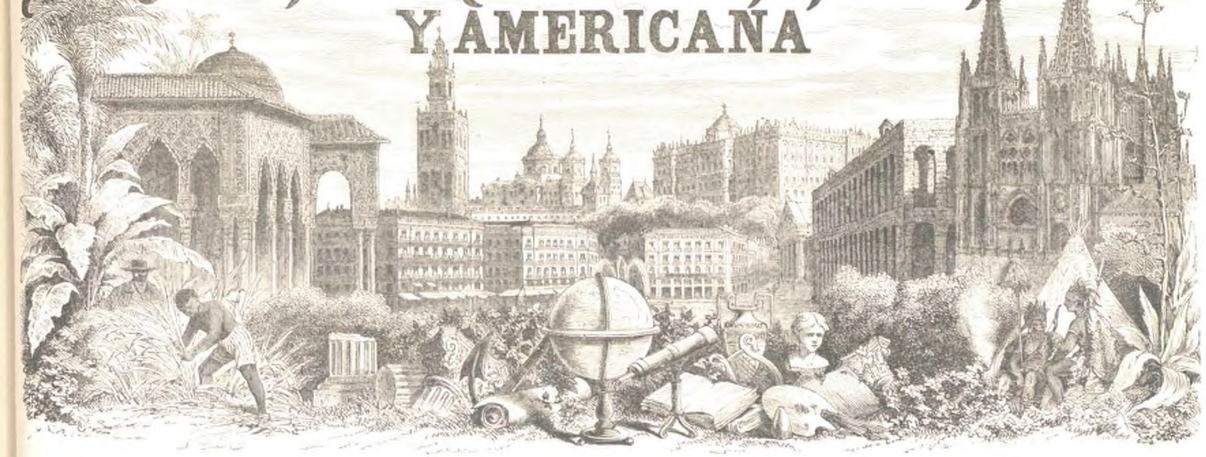
RECUERDOS DE ITALIA

Advertencia.—Los que en España, Antillas y Filipinas no quieran la expresada obra, recibirán en su lugar la última novela del simpático escritor Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA

la cual consta de un tomo de unas 500 páginas, de inmejorable impresion y papel.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal	8.400 reis.	4.200 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas	L. E.—3	L. E.—1-12/4

MADRID.—El dia de Santa Bárbara: banquete dado y servido á la clase de tropa por oficiales del cuerpo de artillería.